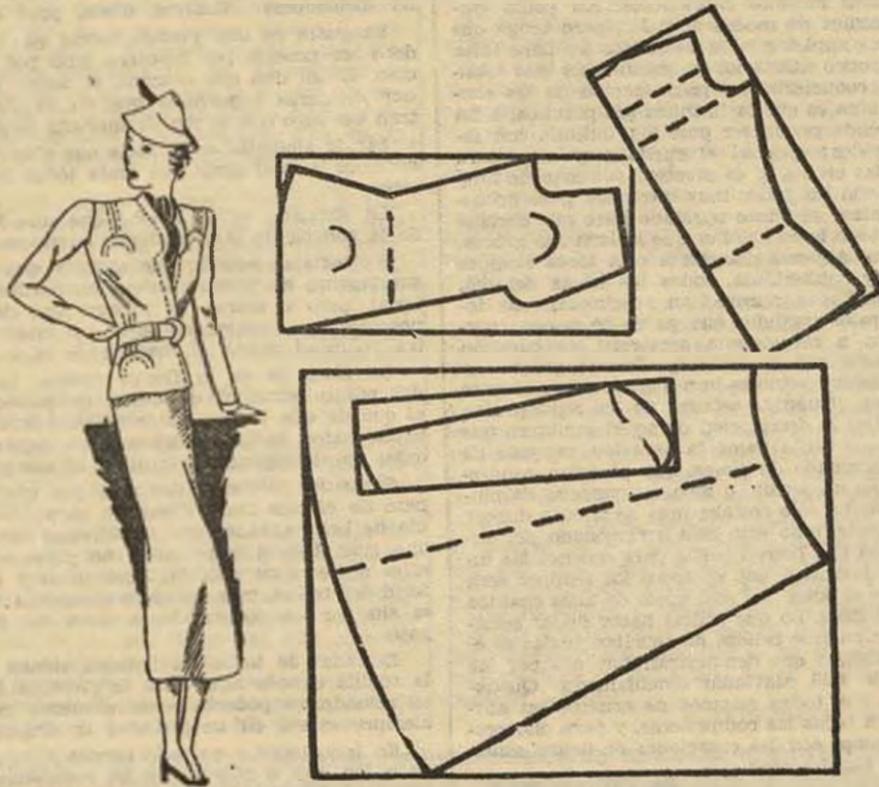




LA MUJER DE SU CASA

EL CORTE Y LA CONFECCION

La rutina



DE todas las actividades humanas, y especialmente aquellas que tienen un ritmo cotidiano, debe desaparecer la rutina, el hábito, el instinto de imitación sin adaptación.

Frecuentemente, tanto la mujer como el hombre, nos vestimos porque sí, porque de civilizados es cubrirse el cuerpo. Pero a menudo no nos fijamos cómo nos vestimos y qué vestimos. La prisa (fiebre de nuestro siglo) por una parte, y la despreocupación por otra, nos hacen olvidar con frecuencia las reglas de vestir bien o las cumplimos sólo parcialmente, cuando los demás nos observan; es decir, en público.

Y es que nos tomamos como una obligación lo que, bien comprendido, es un placer. El placer de saber qué, gracias a nuestra inteligencia y a los medios que la moda pone a nuestro alcance, podemos ser causa de admiración en los demás y de satisfacción para nosotros mismos. Si cultivamos activamente nuestro cerebro, para imponernos en la vida social y para triunfar de las dificultades, ¿por qué

dejamos a veces abandonado nuestro aspecto, que tanta trascendencia puede tener en nuestra existencia?

La mujer, por varias razones fácilmente comprensibles, todavía ha de prestar mayor atención a su aspecto externo. No se trata de estimular su vanidad, sino de mejorar sus naturales condiciones.

Estás en la obligación de conocer todo lo que puede haceros más bellas y distinguidas, y el vestido, naturalmente, ocupa un primer plano en la cuestión a la que nos referimos. Asimilando buenas enseñanzas, estudiando el arte de saber vestir bien, vuestro aspecto alcanzará el grado de perfección que ambicionáis. Un traje adecuado despierta simpatía, predispone en seguida en favor de la persona que con elegancia lo ostenta.

ADDY

Directora y profesora de la Academia Gil, de corte y confección.

(Reproducción prohibida).

CUENTOS DEL SUPLEMENTO

Toddy

(Perdóname, Germana, si soy demasiado franco.)

COMO río el público con las ocurrencias de Toddy, el clown inimitable! Lo mismo los niños inocentes que los respetables caballeros con gafas y níveas barbas, celebran el trabajo del artista con grandes risotadas. El circo es todo una inmensa carcajada. La cara blanca y grotesca del gran Toddy es objeto de miles de miradas. ¡Toddy, Toddy! Tu misión es hacer reír y la cumples sobradamente. Un gesto tuyo, una mueca, una frase, revelan siempre el clown sin parangón que sabe adueñarse de las multitudes. ¡Oh, Toddy! Carteles y más carteles llenan el incomparable París con tu nombre. De noche, en los bulevares, estas cinco letras luminosas sonríen a los transeúntes. ¡Toddy, Toddy! París entero te admira... Eres el hombre del día.

Toddy... Todas las noches, en las primeras filas, tienes una exquisita espectadora: Germana. Una muñeca rubia y preciosa, elegantísima. Sus ojos azules no se apartan de ti. Pero tú no te has dado cuenta. ¡Son tantas las que te miran! Tu misión es hacer reír y no fijarte en el color de los ojos de tus espectadoras. Por esto tampoco sabes la madeja que Germana empieza a desenvolver en su imaginación. Germana, cuando está a solas, suspira. Es un sintoma que no falla. Está enamorada. ¿De quién? De Toddy, el gran payaso.

Un amigo le presenta un día al gran artista, y Germana queda gratamente impresionada ante él, porque Toddy, el gran Toddy, es un joven de treinta años, elegante, simpático y agradable.

Y Toddy, encantado de que tan gentil personita se interese por él, la invita a cenar una noche. Y ella acepta. ¡Cenar con Toddy, el incomparable, el único!

En la mesa del restaurant Ambassadeurs, frente a frente, empiezan a cenar. Ella no tiene apetito. Pero Toddy, sí. Come con toda la satisfacción de su juventud de los exquisitos platos que el impecable camarero va sirviendo.

—¿Está usted satisfecho de su vida de artista, Toddy? — pregunta ella.

—¿Por qué no? — contesta él—. Tengo una gran afición a mi trabajo. Y me encanta hacer reír. Quizá me favorece demasiado el público con su admiración. Y por esto procuro superarme cada día.

—Su trabajo no es fácil — objeta Germana—. Necesita una preparación, una inteligencia fuera de lo vulgar...

—¡Bah! Quizá sí. Todo es nacer para ello. Todos tenemos una facultad que sobresa. Se trata solamente de desarrollarla y saber darla vida. Nada más. Mi facultad es hacer reír y yo la cuido.

Y el clown sonreía satisfecho mientras comía las frutas de los postres.

Germana le miraba atentamente. Aquel hombre, como todos los payasos de fama, debía tener su tragedia interior, su gran desencanto. ¡Qué bien lo disimulaba! Parecía un hombre feliz.

Y se aventuró a preguntarle ingenuamente:

—¿Usted no ha tenido algún desencanto? Cuéntenme algo de su vida.

—¿Desencanto? ¿de qué? — dijo él.

—Pues... de amor.

—¿De amor? No recuerdo... Ah, sí... Cuando era un muchacho... Una vecinita que creí que se interesaba por mí, y luego se casó con un amigo mío. Pero eran cosas de la adolescencia. ¡Tonterías!

Y Toddy rió con aquella risa franca y espontánea que le caracterizaba.

Germana estaba desconcertada. ¿Cómo era posible? Toddy, el gran Toddy, no tenía ninguna tragedia interior. Parecía un hombre feliz bajo todos conceptos.

Entonces... ¿qué interés tenía para ella? Ya no era un clown como los demás. Un payaso verdadero, de fama, tenía que llorar en su interior, y reír por fuera. Si no, no le interesaba.

Se despidió de él, desilusionada. El la invitó para que fuera a verle a su camerino. Pero no fué, ni al cinco tampoco.

¡Oh, Germana! ¿Qué querías? Creíste que Toddy era una especie de Garrick, el célebre payaso inglés, y te resultó un hombre optimista, jovial, alegre. Si hubiera sido como Garrick, le hubieras querido con toda el alma, pero no ha sido así. Tú buscabas en su interior la complicación. Toddy no era complicado. Era un hombre franco y simpático, nada más. Pero tú no querías esto. Querías un clown de literatura, muy gracioso en el circo, y en la vida real amargado, triste, melancólico... ¿No sabes, Germana, que la vida muchas veces no es literatura?

Ahora sé que eres novia de un poeta, íntimo amigo mío. Te compadezco. Tampoco hallarás en él lo que desear. Cuando sepas que esta Ivonne inalcanzable a quien dedica sus mejores versos no existió jamás, que estos poemas que escribe lamentando un amor que pudo ser y no fué, en magníficos alejandrinos e inspiradas imágenes, no son más que frutos de su imaginación y no de su dolor, ¿qué harás entonces? ¡Oh, Germana! La vida es tal como es, no como tú quieres que sea. Admira demasiado a Garrick, a Armando Duval y a la Bohemia de Murguer... ¡Y que sea yo, que tengo veinticinco años como tú, quien tenga que decirte estas cosas!

OLIVERIO CARDONA

PASATIEMPOS

SOLUCIONES A LOS PUBLICADOS EN EL SUPLEMENTO ANTERIOR

A la charada:

Jo-se-ja

CHARADA

Prima dos, nombre de dama,
tercia nota musical.
Un día de la semana
es mi total.

ELSA FERRY

LAS SOLUCIONES EN EL PRÓXIMO SUPLEMENTO

Sea Vd. profesora DE CORTE Y CONFECCION
CON GARANTIAS,
CON PRONTITUD,
CON ECONOMIA.

Confeccione Vd. misma sus vestidos.
¡Económice y sea útil a sí misma!

"Academia Gil"

Enseñanza moderna, técnica depurada
Consejo de Ciento, 237, 4.º, 3.º (ascensor).

NOTICIARIO

En el Teatro Parthón y por la "Agrupación Marcos Redondo" celebróse el domingo próximo pasado, día 11, un solemne y simpático festival a beneficio de las Milicias antifascistas. ¡Bravo por la "Agrupación Marcos Redondo"!

El programa estaba sabiamente confeccionado y compuesto por sus dirigentes, corriendo éste a cargo de elementos tan conocidos y notables como son Marcos Redondo, María Severini, Joaquín Ibáñez, etc, etc.

Hizo la presentación del acto, el Presidente de dicha Agrupación, el cual, con elocuentes palabras, supo definir las características apolíticas de la "Peña" que preside y de todos sus componentes y socios. Más a pesar de ello, dijo, la "Agrupación Marcos Redondo" ha entendido que el deber de todo español es ayudar a los que defienden la libertad de la Patria. Fue muy aplaudido.

Marcos Redondo, el presidente honorario de la citada entidad, abrió el broche de tan magna fiesta, cantando la "Katiaska" y la "Dogaresa", sencillamente como él sólo sabe hacerlo. Sería torpe el tratar de reunir vocablos admirativos para ensalzar así la gran labor artística del divo de la zarzuela, toda vez que es de todos bien conocida su fama y sus éxitos.

Púsose después en escena, por el elenco de la casa, la preciosa comedia en tres actos, original de Navarro y Torrado, "La Papirusa", con la colaboración de la ingente primera actriz María Severini. Esta eminente y bella artista estuvo, en su difícil papel de Elona, magistral y a la altura de su nombre. Lograron destacarse, en primer término, Cristina Ossa, que supo superarse a sí misma, haciendo una Carmela exquisita, simpática y buena. María Álvarez, que nos resultó una verdadera "vampiresa". Elsa Guill, que a su vez atrajo la atención de la sala por la vida que supo otorgar al personaje que encarnaba. Julieta Hernández, bonita e ingenua en su acertadísimo cometido. Dolores Plá, Clarita Ossa, Carmen Iniesta todas bien en sus respectivos papeles.

De Joaquín Ibáñez, diremos únicamente que se nos apareció como un perfecto "gallego", el cual interpretó con una naturalidad, una justeza y una maestría digna de todo encomio Angel Picazo, Ramón Navés, Salvador Martí, Dámaso García alcanzaron un franco éxito, en particular Angel Picazo y Ramón Navés.

La "Agrupación Marcos Redondo" ha querido ofrecer ALGO a sus hermanos del frente que tan heroicamente luchan por la libertad de España. ¡Viva la "Agrupación" y viva la Libertad!



VOSOTRAS

Suplemento femenino de LAS NOTICIAS

Año XLII. — Núm. 629

Barcelona 16 Octubre 1936

Un diario para el frente

por ELISA RUIZ BENITO

Entre la serie de cartas que recibimos, donde el fervor patriótico de la mujer española se desborda en noble afán por ayudar al valiente miliciano que defiende las libertades de todos, aun cuando esta ayuda no sea siempre todo lo eficaz que debiera, y no por falta de interés, sino en ocasiones por todo lo contrario, aun cuando parezca paradójica la consecuencia... Entre todas esas cartas, una nos cautiva por la sugerencia que contiene. Vosotras juzgaréis si el caso es para menos. Dice así:

"Somos una serie de muchachas que pretendemos relacionarnos con nuestros valientes milicianos, guiadas por un interés que en nada se parece al de lograr un novio. ¡Y decimos esto porque seguramente el novio por ciento de estas correspondencias no es que acaben en noviazgo..., es que empiezan anticipadamente por serlo! De modo que nuestro desinterés personal no admite duda. Ahora bien; se nos ha ocurrido hacer entre todas nosotras un periódico, del cual tiraríamos un número de ejemplares igual al de los milicianos que se decidieran a ser nuestros correspondientes, y en ese periódico, hecho exclusivamente por nosotras, siete chicas de buena voluntad, hablaríamos de cuanto pudiese interesarles: de sus familias respectivas, de sus compañeros de oficinas o talleres, del estado de los lugares que en Barcelona frecuentaban, para lo cual previamente nos dirían ellos su vida y sus costumbres... En una palabra, quisiéramos hacer un periódico que sólo les interesase a nuestros milicianos... ¿Le parece realizable la idea? El periódico pensamos hacerlo a mano, desde luego, nada de máquinas de escribir, empleando un ciclostiló estupendo que tenemos... ¿Verdad que le parece bien lo que hemos pensado?"

Firman la carta unos nombres muy atractivos de mujercitas indudablemente capaces de llevar a buen término su original iniciativa. A todas ellas no podemos regalarles nuestro elogio más entusiasta... La idea, sobre ser originalísima, tiene además el encanto de no anticipar, como ellas aseguran, el inevitable noviazgo... Resultará más bien de una camaradería perfecta, alentadora y exquisita, el envío de esas hojas que llevarán a los campos de batalla trazos de mujer, rasgos de escritura femenina... siendo, al propio tiempo que un periódico, el diario íntimo de la vida de unos hombres, ligados a otras vidas ignoradas, por un amor sin nombre de amor, y por esto acaso más intenso; indudablemente más amoroso en la espera...

Para estas muchachas nuestra admiración y el deseo ferviente, seguros como estamos de que realizarán bien pronto su iniciativa, de una absoluta reciprocidad, por parte de los milicianos, a quienes correspondía la suerte de leer sus vidas en este diario. Y al decir reciprocidad, nos referimos a que sería hermoso de veras que estos milicianos correspondieran, al envío del diario de ellas, con otra especie de diario, donde dieran cuenta a sus correspondientes de su vida en el frente, de las distintas horas de su vida en el frente, autorizados, como es natural, por sus jefes respectivos, ya que en tiempo de guerra toda precaución es insuficiente... Y ante todo, y sobre todo, que fuese el diario de estos milicianos a manera de enlace espiritual entre lo que piensan de la guerra las heroicas muchachitas que en la retaguardia luchan y lo que la guerra es en sí a través de la paz de una ilusión...

Decididamente, la idea expuesta por nuestras comunicantes es tan admirable que, al amparo de su realidad, deberían brotar iniciativas tan estimables como las que sin duda, en plazo no lejano, ampararán nuestras lectoras y colaboradoras.

EL SUPLEMENTO FEMENINO

se publica todos los viernes

Matices

ELLOS no se preocuparon nunca de eso que llamamos "incompatibilidad de caracteres". Su corto noviazgo fué un divertido y variado pasco por el mágico y florido país de la ilusión. El, siempre liberal y galante, sólo pensaba en satisfacer hasta los menores deseos de ella, siempre mimosa y zalamera. Eran, al decir de todos, la pareja ideal. Se casaron, y, en algún tiempo nada se habló de ellos. Cuando ya los amigos no contaban con el "desaparecido" aquel que casándose "pasaba—según él—a mejor vida", se les presentó inesperadamente, en la peña que solían frecuentar, con maletín y manta de viaje. Todos a una preguntaron cuál era la causa de tan largo olvido y qué clase de negocios lo llevaba a lejanas tierras. Con un gesto contuvo el aluvión de preguntas, y dijo con entonación grave: "Es imposible vencer a mi mujer, pero como no quiero que se turbe la paz del hogar, para pasar esta noche con vosotros he simulado un viaje a Madrid."

JOAQUIN GARZON Y VICENTE

Envío

A mi querida y sabia amiga Emilia Albelda.

Como que a fea no hay quien me gane, hoy a las feas quiero cantar; una hay graciosa que nos encantan que cien mil vueltas se pueden dar a las bonitas esborradas, que una graciosa vale por mil mientras que tenga garbo y salero y mucho aceite en el candil. Esa trastorna a los morenos sin esforzarse, ¿sabéis por qué? porque los hombres inteligentes estudian hondo, tienen quinqué, y ven miradas de gran valía, de tal acierto, de tal valor de ese sublime que nunca falla que dice siempre, ¡soy el amor! Yo soy toda alma, lo va diciendo, yo soy divina, yo sé sentir, yo soy frasco de fina esencia que a los enfermos hace vivir. Mira mis ojos que te acarician, buscando amores con gran tesón, porque la fea agradece es la que quiere de corazón. Y en ella sola se halla la dicha porque se esfuerza en estrechar las sensaciones del alma entera, porque la fea sabe querer. La que es bonita, se cree siempre que amando al hombre hace un favor, una limosna que al hombre hiera... y poco a poco se va el amor.

CAROLINA CANAS

IMPRESIONES PERSONALES

Una interviú con el dios Cupido

(CONTINUACION)

Ah, vamos, ya comprendo! Tú vienes aquí en calidad de periodista, ¿no es cierto?

—Así es, señor.

—Y tu nombre es...

—Fernando de Argensola, señor...

—¿Quieres hacerme un gran favor, noble extranjero?

—Decid cuanto os plazca, señor.

—Pues... que suprimas la palabra "señor" y todo tratamiento que pueda distanciarnos. ¡Estoy cansado de tanto "señor", cuando al fin y al cabo no soy nada más que un muchacho, más o menos precoz, dado a las circunstancias de mi nacimiento... que tantas veces he deplorado! — acaba con tristeza.

—¿Habéis deplorado vuestro nacimiento, decís?

—¡Oh!, muchas veces. Pero, ¡bah!, ahora no hablémos de eso. En otra ocasión te contaré de mi vida. ¿Aceptas, pues, la invitación hecha para que me tuéga como harías sencillamente con otro cualquier niño de mi misma edad?

—Si así os place, yo encantado, querido niño.

—¡Oh... gracias!... ¿Y de qué país eres? Tienes un aspecto agradable y un porte tan cortés y arrogante que encanta al que te admira por vez primera.

—¿Mi país, preguntas?... ¡Ah!, amiguito. Mi país querido es España, la tierra del sol, de la alegría... ¡y de los grandes dolores!...

—¿De los grandes dolores?... No te comprendo... ¿Es que en tu noble país, excepto tú, nadie me conoce?...

—Sí; existe un número, afortunadamente mayor de lo que muchos imaginan, que no sólo te conocen, sino que te respetan; pero...

—¿Pero, qué?...

—Que desgraciadamente existe otro número, no menos grande que el anteriormente mencionado, que no anhelan otra cosa que destruirte; acabar contigo de una vez... y hacerse dueños del mundo entero para gobernarlo a su antojo y sumirlo en un marasmo de miserias de todas las índoles; materiales, morales y espirituales...

—Pero eso es abominable — dice con el ceño fruncido

—Cierto; muy cierto lo que dices. No es tan sólo abominable, sino monstruoso. Por ello he venido a visitarte...

—Luego, ¿eso es el por qué de tu visita?

—Sí... y perdóname si te hiero al decirte que el deseo que me ha inducido o movido a verte ha sido

la duda que acerca de TI y de tus FLECHAS tengo en todos los terrenos... (Fernando, baja los ojos un tanto confuso por lo que acaba de confesar a Cupido).

—Así, ¿tú dudas de mí?

—No sé; no sé ya si dudo de ti... o te compeadezco.

—¡Si tú supieras!...

—A eso he venido, a saber; a que me cuentes tu vida; a que me digas si eres amigo o enemigo del género humano... A que me asegures, Amor, si mienten los que afirman que tú también te vendes por un puñado de oro... Yo no he podido creerlo nunca, porque tu maravilloso nombre está envuelto en una aureola muy superior en belleza y en valor al de ese vil metal... Dime, ¿verdad que mienten?

—¡Pobre Fernando!... ¡Pobre amigo mío!...

—¿Querrás responder a todo cuanto te he manifestado?... ¡Si supieras lo que para mí significa tu respuesta!

—¿Míame?

—¡Tan a como la vida misma!

—Pues responderé; claro que responderé. Pero antes contéstame tú primero a otra pregunta... Fernando — dice malignamente.

—¿Cómo?

—¡Ay, perdona!... Eres tan joven y hablas en tono tan dulce y tan sincero y franco a la vez, que muy fácilmente pasarías por una gentil muchacha. Afortunadamente no es así, ¿no es cierto, caballero?

—¡Claro que no! — responde algo turbada Fernanda, pensando a su vez también que ha engañado al pequeño dios del carcaj de oro.

—¿Has hecho este largo y penoso viaje solo?

—No; me han acompañado unos amigos que en estos momentos están recorriendo tus dominios y sacando fotografías para ofrecerlas después a nuestro periódico.

—¡Todo esto es muy interesante, mucho... Pero, escucha: se me está ocurriendo otra pregunta. Y si yo me hubiese negado a recibirte, ¿qué hubieras hecho?

—Ya lo tenía pensado... ¡Raptarte y llevarte conmigo!

—¿Raptarme?... ¿Pero tú sabes lo que estás diciendo, desgraciado?...

—Sí; lo sé muy bien; como sé también a los innumerables peligros a que me exponía viniendo aquí. Pero al mismo tiempo tenía fe en mí y confianza plena en tu comprensión, y emprendí el camino confiado, y así en ese buen estado de ánimo proseguí la fantástica aventura...

—¡Fantástica aventura...! ¡Qué lenguaje el tuyo tan singular, amigo!

—Lo digo o expreso así porque hasta el presente TU has sido un ser inabordable para todos; de aquí que yo haya querido ser el primero en ponerte al habla contigo. Además, era imprescindible que tuviésemos una "interviú" para saber a qué atenerme con respecto a TI...

—¿Sigues dudando de mí?...

—Permíteme que no te responda y escucha: Yo tenía la ambición de ser el primero que te descubriera; de ser el primer ser humano que tuviese a gloria y a honor el hacerte justicia... o en mostrarte ante el mundo tal y como fueras, sin ninguna clase de TAPUJOS, sino abierta y francamente, y para ello... nada mejor que una CHARLA sincera seguida de "placas" fotográficas que acreditasen mi visita a tus tierras, a tus fábricas de "flechas", y a TI sobre todo...

—Muy bien, muy bien; pues ya ves que lo has conseguido con gran facilidad. Ello te demostrará que yo no puedo ser tan malo como se me quiere pintar, según tus palabras y según también tus dudas y vacilaciones con respecto a mis sentimientos.

—¡Es muy posible que me hayan engañado! ¡Es tan mala la gente!... ¡Pero no te enojas conmigo y muéstrame, niño querido, tu corazón!

—Ese y no otro sería mi deseo; pero es que, aunque mucho me honra tu visita, y más aun me interesa y agrada el móvil de la misma, y más que todo eso junto me satisface tu simpática y agradable conversación, no puedo perder mucho tiempo, aunque contigo más que perderlo sea ganarlo. Tú no puedes figurarte el trabajo que tenemos en esta época del año.

—¿De veras?... ¿Y puedes darme el motivo?

SARA GUIL GENARÁ

(Continuará.)

TEMAS DEL MOMENTO.

El sombrero femenino

MUCHO se ha hablado y se ha escrito, mucho más, sobre el insólito hecho de que nuestras mujeres hayan relegado el uso del sombrero, prenda que complementaba el vestido femenino y cuya coquetería tanto alegraba los lindos rostros de las mujercitas. Y todas esas conversaciones y todos esos escritos no han llegado, todavía, a informarnos de los motivos que han inducido a nuestras bellas mujeres a prescindir de dicha prenda.

Nosotros, al meter baza en este asunto, tampoco nos proponemos descifrar el enigma, pues nuestro propósito no es otro que intervenir en la liza a favor del nuevo uso del sombrero femenino y proponer una idea para ver si resulta una solución y con ella lograr, no tan sólo que las mujeres vuelvan a ponerse esa prenda que tanto las embellece, sino que también conseguir que unas cuantas centenares de obreras que trabajaban en la industria de confección de sombreros, no se vean privadas de trabajo y del jornal que les es tan necesario para subsistir su subsistencia y la de sus familiares.

La solución que proponemos, es la siguiente: Las casas dedicadas a la confección de sombreros, así como también las tiendas destinadas exclusivamente a la venta de los mismos, podrían conceder unos días de asueto a las modistillas, las cuales, tocadas con los últimos modelos y creaciones de la moda, saldrían a la calle luciendo los elegantes sombreritos y, escoltadas por los estudiantes, los cuales en todo momento han sido y son los paladines de las plizpretas "Lucietes" barceloninas, recorrerían las calles de la capital, y ante su aparición estamos convencidos de que, seguidamente, su gesto sería imitado por innumerables mujeres que sólo aguardan que haya quien sea la primera para seguir su ejemplo.

El sombrero no es un símbolo de aristocracia ni un símbolo fascista. El sombrero es, eso: feminidad; complemento del vestido de la mujer y, hoy más que nunca, es necesario propagar su uso con mayor motivo, para conseguir que no desaparezca una industria en la que tantas y tantas obreras ganan su jornal.

Poned en práctica nuestra idea y dentro de una semana Barcelona habrá recobrado su aspecto de ciudad cosmopolita y nuestras lindas mujercitas lucirán de nuevo sobre sus cabecitas el complemento de su indumentaria.

J. COSTA COTS

Senyora, Senyoreta!

Avui el món comercial sol·licita els vostres serveis, sobretot per a càrrecs de CALXERA, MECANOGRÀFA, TAQUIGRÀFA, CORRESPONSAL, etc. Avui el món tendeix a l'emancipació de la dona a base d'aptituds professionals honorables.

El LICEU DALMAU us ofereix, de franc, un llibre d'orientació professional especial per a la dona. Demaneu-lo tot seguit tramitent el següent cupó amb la vostra adreça:

"Sr. Director del LICEU DALMAU.

Sota el control del C. E. N. U.

Carrer de València, 245 - BARCELONA

Val per un llibre O., a trametre a

Nom

Carrer

Localitat

Comarca

Intima

Para Susana March.

¿Que es para ti la vida un sufrimiento?
 ¿Que este mundo te sirve de Calvario?
 No temas, no vaciles, la esperanza
 ha de ser Cirineo sacrosanto
 que te ayude a llevar la cruz que abruma
 formada por continuos desengaños.
 Yo también, como tú, vacilé triste;
 cal cien veces en sudor bañado
 y otras cien levantéme condolido
 de la amargura el cáliz apurando
 y también, como tú, fui por el mundo
 sin clavos y sin cruz crucificado.
 Faltóme una Verónica que amante
 el copioso sudor y el triste llanto
 secase de mi faz; un ser que siempre
 me tendiese solícito su mano
 para ayudarme en la ascensión penosa
 por el yermo camino del Calvario.
 Negáronme su sombra las palmeras;
 el hombre me negó su apoyo ansioso
 y hasta el cielo creí que pretendía
 no guardarme ya más bajo su manto,
 pues sólo percibía las tinieblas
 fugazmente rasgadas por el rayo.
 Mas todo tiene en este mundo término;
 el amor, de las almas dulce encanto,
 sabrá tus males remediar un día;
 y si tu madre vive, en su regazo
 la dicha encontrarás. ¡Si yo pudiera
 verme al fin de la mía entre sus brazos!

¿Tu vida una incompleta sinfonía?
 Schubert fué muy cruel; cierra el piano
 y de Bécquer también cierra su libro.
 Escribe versos, verdadero bálsamo
 para tu corazón y tu alma enfermas
 y olvida tus recuerdos poco gratos.
 Tengo de Campomar una receta
 que mis ancianos y mi afán templaron,
 cuando yo, como tú, en mis ilusiones,
 de un ideal quimérico fui esclavo...
 Te la daré cuando tenga la dicha
 de conocerte y de estrechar tus manos.

ANGEL GARCIA

Cafés y Chocolates

TURINAMBA

ROSTROS DE MUJER

Lina Odena

QUE bella sonrisa la de esta bella mujer! ¡qué dulce mirar el suyo!

El óvalo perfecto de su rostro, de su faz ligeramente sombreada, ciérrase en el marco magnífico de sus cabellos, de su liviano velo, un velo sutil como tela de araña.

Todos los poetas han amado este rostro y el hermoso enigma indescifrable, aun, de su sonrisa.

Es una boca levemente contraída en un gesto indeciso y flotante que tiene mucho de beso, de caricia, de cosa lejana, dulce, mágica.

Así me hablaba un querido compañero mío, ante el rostro inmortal de una dulce mujer a quien los años, que pasan crueles y arrugan las tersas frentes, las juveniles bocas, las sonrosadas mejillas, han pasado como una tibia y cálida brisa de primavera por su faz.

Para el bello rostro del que me habla el amigo no existen los años, no existe el tiempo, pasa el verano, pasa el invierno, pasa el otoño y sólo ante su rostro purísima se eterniza la belleza de Mayo, con sus perfumes, con su alegría, con su fragancia juvenil...

Es eterno como el mundo el rostro de la Gioconda, eterno como las aguas que se mecen en el mar; eterno como el viento que silba y se agita musical entre los árboles.

Leonardo sintió que su mano guiábase al prodigio y sobre la tela fría fué trazando la sonrisa de Monna Lisa, la esposa de Francisco, del Giocondo, que florece en el cuadro como una rosa.

Siempre me acordaré de este primer encuentro con esta mujer — díjome mi amigo—; era en las vastas salas del Museo del Louvre, allá por el otoño, poníase el sol tras la pequeña loma de Montmartre y los jardines del Museo empezábase a llenar de sombras violáceas.

Al color de las flores de los parterres apagábase lentamente.

Las galerías de la vasta pinacoteca llenábase de sombras, entre las cuales emergían las manchas violentas de los mantos de púrpura y de los cetros de oro...

Ibame ya cansado de tanta belleza; era el cuerno de la abundancia que habíase volcado sobre mí, aplastándome con el peso de tantas obras magníficas.

Huí ante la imagen de las grandes creaciones de

arte, anhelaba pensar largo tiempo sobre lo que había visto.

Aquel primer contacto con el Museo se me antojaba un sueño, un sueño hecho carne, como el mármol de Paros o como las mismas rosas cuando se deshojan.

Sueño me parecía "La Source", de Ingrés, pura y juvenil, con sus miembros torneadas, que alza ligerísima una jarra por la cual escapan hilos de agua como plata.

Sueño parecíanme las mujeres de Botticelli; las matronas de Rubens, las esposas de Enrique VIII de Holbein o las castas doncellas de Mer, de Delft.

No querría ver nada más, buscaba la salida, la salida que no hallábase nunca, cuando tropecé con "ella", mejor dicho, con su sonrisa, y créeme, amiga mía, desde entonces sueño con esa bella sonrisa de mujer, con esta visión ideal que creó Leonardo de Vinci.

Y ahora, yo, ante la fotografía de Lina Odena, la heroica luchadora que ha encontrado la muerte en el frente de Granada, recuerdo a mi amigo y pienso en el influjo y en el encanto de un bello rostro de mujer.

Nada tan suave, tan reflexivo, tan magnífico como ese retrato de Lina que ha aparecido en los rotativos gráficos.

Todos los artistas han soñado con una modelo, con otra Monna Lisa que desde el más allá nos pudiera sonreír y consolar.

El retrato de Lina, su cara de finas líneas, es tan bello como el más bello de los cuadros.

Su cabeza se halla tocada con una pequeña boina de punto que le deja libre la mayor parte de sus cabellos.

La frente es ancha, tersa, despejada, noble; las cejas trazan una línea fina, armónica, sobre sus ojos, que miran y se abren soñadores, reflexivos, tristes...

La nariz es bien formada, rectilínea, severa y clásica; la boca se cierra en una expresión de voluntad férrea, enérgica; los labios son delgados, finos, cortantes como el acero de una navaja; el mentón es también perfecto, bien proporcionado...

Todo en la faz de Lina Odena tiene un ritmo seguro de carácter, todo es bello, puro como el rostro de aquella mujer que un espiritualísimo amigo mío llegó a amar...

REGINA OPISSO

Un poeta en el frente

Dedico este escrito a mis bravos compañeros alpinistas, y especialmente a los incansables hermanos Luis y Rafael Assens.

Hay momentos en que todos los humanos nos sentimos héroes. Es que lo llevamos en la sangre.

No nos extrañe, pues, que cada día calga un héroe anónimo. Besar la tierra tiene un sabor amargo, pero agradable. Y cuando la sangre del valiente se coagula y se confunde con la tierra fértil de nuestro suelo, parece como si de esta misma tierra brotasen héroes.

¡Llor a los valientes!

Y al rendir tributo sincero a los que caen, pienso en mis compañeros y en mí mismo, porque todos luchamos por la libertad, ¡por la libertad querida!...

Quienquiera que viese a aquel miliciano, tan sumiso, tan retraído, tan poco partidario de las confidencias, aseguraría que se trataba de un misántropo vulgar, de esos ascetas que tan a menudo solemos encontrar en nuestro camino y a los que les asusta la realidad cruda de la vida.

Pero este miliciano, aun siendo, como es, un poeta; aun siendo, como es, un soñador, se hace cargo de que en las actuales circunstancias todas esas inclinaciones sentimentales no son propicias.

Pero él se pregunta:

"¿Es que no puedo ser romántico y luchador al mismo tiempo?"

Naturalmente que sí...

Pero dejemos a un lado todo esto y cuéntame algo de tu vida, Poeta.

Todo lo que bulle en tu cerebro.

En ese cerebro tuyo que tan alta eleva a la poesía. Ciertamente eres un autor desconocido. Pero tú eres un Genio. Como nuestro García Lorca, como nuestro inmortal Bécquer.

Es una comparación tonta, pero es la verdad. No te creas pequeño. Eres grande. Amas al Sol y adoras la Luna. Eres un romántico formidable.

Abandonaste tu pluma para empuñar el fusil. Eres grande Poeta, muy grande.

Como tus poemas.

¡Oh, cómo lloran tus versos!

Parecen quejas plañideras.

Tú tienes una pena muy grande, poeta.

Sé sincero y cuéntamelo todo.

Soy como tú, un soñador.

Adoro la Luna.

Amo a todas las mujeres.

Pero me siento muy pequeñito ante tu gesta maravillosa.

Es algo sublime lo que veo.

Abandonaste a tu madre.

A tu novia.

¿Verdad que es bonita?...

No seas tonto. Sé sincero una vez en tu vida...

¿Qué?... ¿Que no es hermosa?... ¡Bah!... ¡Pero!...

¿Qué?... ¡Ah!...

Tiene un corazón de oro.

Eso es lo que buscamos los románticos.

Pero, oye. Ella... ¡la pobre!...

Sí, claro; hay que resignarse. Tú también lo abandonaste todo. Los paseos solitarios donde tantos y tantos poemas forjastes.

Los maravillosos libros de Hugo y de Heine, de Schiller y de Goethe, los poemas de Bécquer y de Darío.

Luego la Música, ¡Cuán maravillosa es! A veces nos hace sonreír, otras llorar.

¡Es que la Música tiene alma como nosotros!...

A veces pienso, poeta, que tú deberías abandonar el fusil por la pluma.

Sé que no eres valiente, pero tampoco cobarde. Piensa que eres un poeta magistral. Nadie te conoce, pero lograrás la inmortalidad. Sólo los que sufrimos la alcanzan...

¿Cómo?... ¿Qué?... ¡Ah!...

Me lo suponía.

Cierto. Tu puesto está en el frente.

Eres joven. Amas la libertad. Y la vida. A pesar de ser ésta tan ingrata contigo. Pero hay que ser fuerte. Imponerse a la flaqueza.

Hay que clamar contra la injusticia humana.

Y cantar los al trabajo.

Tú sabes el camino a seguir.

Has dado un ejemplo. Un ejemplo formidable.

Yo te idolatro, poeta.

Por tu heroísmo.

Por tu gesta...

Y ahí te dejo, poeta miliciano.

En las trincheras.

En el peligro.

Con tu fusil.

Con tus recuerdos.

Y con tus ilusiones...

Te conozco y sé que defenderás con coraje tu causa,

que es la de todos los humanos.

Salud, Poeta. Y a vencer.

Salud, poeta. Y a vencer.

LUIS VEIGA

La guerra

Nació el Mundo... y en torno de su cuna las Hadas se agruparon dulcemente; todas llevábanle un gentil presente de belleza, ilusiones o fortuna.

—Yo te doy la Mañana—gritó una.

—Yo la Nieve y la Flor.

—Y yo la Fuente.

—Yo te doy el Lucero del Poniente.

—Y yo el Sol.

—Y yo el Mar.

—Y yo la Luna...

Más, cuando para dar al Mundo calma con un bello y humano don del alma

la dulce hada Bondad dijo a la Tierra:

—Yo te daré el Amor y la Ternura—

la Ambición, que la oyó desde la altura,

gritó burlescamente: —¡Y yo la Guerra!

JOSE MARIA MUÑOZ

ARCHIVOS ESTATALES

NUESTRO CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

Herr Nasth.—Ciudad.—Pues, nada; si el retrato que soy a hacerle le parece menos halagüeño que el que le adjudicaron sin correspondencia, calle, y remitase a aquél, que yo le guardaré el secreto. La voluntad es tan poca cosa, que si la contamos, es solamente para decir que es susceptible de mejora, si en ello pusiera el interesado el empeño que la cosa merece. De esto se deriva, naturalmente, la poca o casi ninguna confianza que en sí mismo tiene. Y la depresión de ánimo, que en nuestra carta demuestra y que en él debe ser habitual. Su afán de estudiarse a sí mismo no le ayuda a ser más optimista, no porque encuentre en sí materia que al pesimismo le incline, sino porque pierde la fe, en fuerza de analizar sus impresiones y emociones, déjese llevar más por el instinto. Tenga cuidado con la franqueza y la expansividad con que generalmente se produce, pues estas dos cualidades, buenas por sí mismas, pueden dar pésimos resultados en la vida de relación. Físicamente es muy activo, pero poco práctico, poco positivista. La imaginación campa por sus respetos. Tiene mucho amor propio. Una especial timidez.

Newton.—Ciudad.—Un poco más de respeto al escoger pseudónimo, mi noble amigo; si usted hubiese visto caer del árbol una manzana, no se le hubiese ocurrido otra cosa que recogerla para comérsela. En cambio, no sé qué atracción debe haberse establecido entre el cesto y su carta, que ésta se va a aquél por sí sola.

Uno, que ha estudiado gramática parda.—Ciudad.—Le contesté oportunamente, cuando le correspondió el turno. No hay que ser tan impaciente que de algo debe haberle servido haber estudiado gramática parda.

Marinero de agua dulce.—Ciudad.—Es cierto que las Instrucciones de esta sección no aparecen en todos los números, por falta de espacio; pero si es verdad que usted lee con frecuencia, más de una vez habrá visto inserta la frase siguiente: "No sirven los escritos copiados". En esta ocasión va dirigida a usted.

Nancy.—Mataró.—Yo he sostenido siempre el criterio, muy discutible, sin embargo, de que una persona inteligente, y usted lo es, no se aburre nunca en ninguna parte; de manera que opino que le sería muy fácil encontrar en ese pueblo, un pueblo grande como usted dice, las distracciones convenientes a su espíritu. ¿No ha procurado alguna vez ser útil a alguien? Es indudable que la amistad podría ser un estímulo a su estado de ánimo, pero fíjese en que si no disfruta de sus alegrías no es por culpa de los demás, sino de sí misma, puesto que declara que, sobre no ser simpática, ni hacer ningún esfuerzo por serlo, añado yo, por mi cuenta, atribuye su falta de amigos a su carácter dominador, a que siempre quiere tener razón. Puesto que sabe donde está el mal, ¿por qué no lo corrige? Si con todo hace lo mismo, inútil será que le señale los defectos, como me pide. Esto aparte, es usted contradictoria en grado sumo, puesto que después de asegurar que los desengaños de la vida la han dejado insensible a todo, sin más deseo que vivir una existencia tranquila e ignorada, protesta de la falta de diversiones de esa localidad y se desconsuela por su carencia de animación y bullicio. ¿En qué quedamos? No será por falta de voluntad lo que le sucede, porque tiene energía para vender, quizá, a veces, demasiada. Ha de confesar que no es excesivamente dulce y suave. Tiende a dominar claramente y se exalta con gran facilidad, ofuscándose su buena inteligencia y haciéndole ver las cosas y juzgar a las personas erróneamente, y cuando esto ocurre, cuando pierde los estribos, como vulgarmente se dice, es usted temible y más lo sería si no se le pasase pronto; afortunadamente, no guarda rencor durante mucho tiempo. Generalmente, es reservada y no dice más de lo que quiere. Hay en usted una fuerza contenida, que, al no ser empleada, se manifiesta mal, con violencia y sin razón o con ella, pero siempre en una forma desmesurada, sin guardar las proporciones. Su bondad... Naturalmente, su bondad tiene que resentirse de esto y de alguna otra característica, pero no podría decirse, sin faltar a la verdad, que no es usted bondadosa, con una bondad un poco dura, un poco ágría. El ánimo está deprimido, pero debe ser por algo circunstancial y pasajero, no constante en usted. Es generosa, según como se mire, muchas veces por soberbia. En resumen, casi todos sus defectos podrían y deberían convertirse en buenas cualidades.

El gato sin botas.—Ciudad.—Es demasiado corto; llene cuatro carillas.

Corazón sin norte.—Ciudad.—Mi respuesta debió cruzarse con su reclamación. Repase los "Suplementos" de Agosto.

Agradecida.—Ciudad.—Celebro el parecido; puede escribirme cuando quiera. Para mí es muy halagüeño que los consultantes acaben siendo buenos amigos míos.

Alma del tango.—Ciudad.—Es muy natural que no creyese a su amigo cuando le aseguró que era usted un ente vulgar; esas cosas no se dicen, porque no hay nadie dispuesto a creerlas. Casi todos nos creemos distintos, diferentes, originales; y sobre todo, complicados. El grafólogo que se atreve a decir lo contrario claramente, ya puede dar por perdido el cincuenta por ciento de su crédito. Una de las frases más corrientes en las consultas es la siguiente: "Acudo a su ciencia para que me diga cómo soy, puesto que nadie me comprende, ni yo mismo". Y apenas da usted un vistazo a su caligrafía, resulta el consultante de una apilastante vulgaridad; pero no se lo diga usted; cuando más, déjesele entrever, deje que ello se desprenda por sí mismo de las características que le señala. Y así le quedará siempre la satisfacción de seguir siendo incomprendido, como si ser incomprendido, caso de que lo fuese, fuera algo admirable y digno de loa. Nada de esto va por usted, que, contra la opinión de su amigo, sin ser una vulgaridad, es perfectamente comprensible. Su voluntad es más constante que resultita; cuéstele tomar una decisión, aunque es cierto que cuando la ha tomado la sostiene con entereza. A veces, su indecisión es tan grande, que, seguramente ha llegado a perjudicarse por haber dado lugar a que pasara una ocasión propicia. Es desigual en su manera de conducirse, tan pronto se manifiesta entusiasta y confiada, como reservada y fría. Se domina bien, sin embargo; por lo menos, exteriormente. No me parece muy ordenada. Tiene bastante amor propio. Un poco deprimido el ánimo. La inteligencia es buena y no está del todo mal cultivada. En cuestiones de arte, buen gusto.

Cloris.—En cuanto a energía y resolución y a tenacidad para llevar a cabo sus propósitos, nada deja su voluntad que desear; tal vez un poco menos fuerte y menos firme, parecería usted más dulce y suave. No es imposible que en alguna ocasión, cuando le hayan hecho lo que vulgarmente se entiende por "una mala pasada" la recuerde usted más tiempo del necesario; lo cual quiere decir, en buen romance, que si no es rencorosa, corre el riesgo de serlo. Mucha más actividad mental que física. Reserva impuesta. Sensibilidad contenida. Un orgullo especial, que debe manifestarse de formas muy extrañas, desconcertando a la gente, que no sabrá, a veces, a qué atribuir su conducta. Ligero egoísmo. Tendencia a exaltarse, que casi siempre corrige a tiempo. Muy personal en sus gustos y opiniones.

Ton Gilbert.—Ciudad.—Poca cosa podrá decirle con tan pocas líneas, pero en fin... Muy activo físicamente, pero quizá no muy práctico, poco o nada positivo. Todo o casi todo, para no ser tan absoluto, lo mira desde un punto de vista demasiado material. Bastante egoísta. La voluntad variable. Poca confianza en sí mismo. Mucho amor propio.

Nuestros sombreros y la moda

CAMBIANDO impresiones con mi amigo íntimo, conocido inseparable del frío, dice: No temas; pronto verás tus "chapeaux" paseando arrogantes por paseos y calles como en país conquistado. Y no digo ningún bulo, porque el otro día en el teatro Novedades, por más señas, hicieron su aparición varias creaciones de sombreros, que por cierto todas me gustaron por su sencillez y elegancia. Claro que muchas dirán: los jerseys y las labores de punto son los que están a la orden del día. Todas las compañeras confeccionan estas prendas y de los ágiles dedos femeninos salen modelos caprichosos. Así podía empezar una crónica de modas actual... pero tengo que añadir: para completar estos conjuntos les hace falta un fieltro práctico utilitario, sin excluir por ello totalmente cierta coquetería. La preocupación de las confecciones de lana es que la hechura sea práctica, a fin de que la prenda pueda ser puesta y quitada con facilidad y rapidez; e igual el cuello muy alto, para tapar hasta las orejas, si es preciso; sus mangas muy largas, junto con los puños muy estrechos, para no dejar pasar el aire; el punto apretado hace que abrigue más, y sobre todo lo esencial es que la lana sea gruesa, suave y ligera. Algunas dedican a esta tarea siempre simpática, hoy sublimizada, todas las horas del día. Otras, muy ocupadas, aprovechan avariciosamente todos aquellos ratos perdidos que ya no se pueden perder. Volviendo a mi sistema sombreril, es cuestión hoy día de lucir una creación igualmente práctica y cómoda. Las modas actuales han logrado crear el mito de las pasadas. ¡Cuántas señoras no les repiten cien veces a sus hijas la descripción de aquel sombrero que fué divino y que tanto llamó la atención, cuajado de margaritas, abrumado de flores, que parecían convertir la cabeza en un jardín, o bien un penacho de plumas, que el adorno solo costaba más de treinta duros! No hay que decir, todo esto está arrinconado por indeseable. Modas que fueron bellas para quienes las lucieron con su juventud, que en todos los tiempos será más fuerte que el buen o el mal gusto de unos cuantos creadores modistiles. Lo que podría hacer dudar seriamente de la inimitable belleza de aquellas modas es el evidente entusiasmo que demuestran hoy día por las muchachitas de 1936, ataviadas sencillamente. Quedamos, pues, en que todas estamos de acuerdo en afirmar y apoyar a todas las compañeras, y para ello precisa nos ataviemos con las creaciones de fieltro sencillas y graciosas rápidamente.

LA CHAPELIERE

Una catalana de ojos verdes.—Ciudad.—Mi consejo es el siguiente: como usted no podrá sostener todas las relaciones de la vida por medio de correspondencia, y ésta, su estilo epistolar, es lo único que de él le gusta, y en cambio, le desagradan su figura y sus modales, ni que decir tiene que no debe seguir con él. Además, supóngase usted que el día de mañana averigüe que sus ciertos la que ahora sospecha ligeramente, y que ni siquiera es el autor de esas maravillosas cartas que tanto la emocionan... Figúrese la situación. Bien de voluntad, energética y perseverante, difícil de torcer. Muy activa físicamente, no lo es menos mentalmente, de cuya combinación, unida a la posibilidad que tiene de equivocarse cuando su buena inteligencia se ofusca, caben tener los mayores disparates, y usted perdona la manera de expresarme. Vuelvo sobre ello, porque realmente considero interesante llamarle la atención sobre este punto. Hay en usted una gran inclinación a exaltarse, y en este caso, cuando esto ocurre, como da rienda suelta a su imaginación, que le hace ver lo que fuera de ella no existe, y al propio tiempo despliega toda su actividad física y toda la energía de su voluntad en la dirección falsa a que su exaltación la lleva, imagínese los funestos resultados que pueden ocasionar todos estos factores reunidos. Y es una lástima, pues si aplicara siempre a cosas sensatas y razonables sus grandes cualidades, podría ser algo de provecho en la vida. Tiene en sí misma una gran confianza, que no vacila en calificar de excesiva, pues cuando se va contra la razón y el buen sentido no bastan la voluntad, por enérgica que fuere, ni la inteligencia, por aguda que se posea. Posee una gran dosis de amor propio, fácilmente herido. Siente ambición, afán de comodidades. Lo peor del caso es que las cualidades buenas que posee hacen de contrapeso a las malas, y éstas, a aquéllas, neutralizándose entre sí la mayor parte de las veces. Como el fondo es bueno, en usted atribuye y de usted depende hacer que éste triunfe sobre los impulsos del instinto. Me plació que le hablara con franqueza de sus defectos, y así lo he hecho, no solo porque me lo pidió sino porque creo fundamentalmente que tienen remedio y pueden trocarse en magníficas condiciones.

Mar Negro.—Ciudad.—Demasiado corto; llene cuatro carillas.

Mar blanco.—Ciudad.—Le digo a usted lo mismo que a su compañera de taller.

Mar amarillo.—Ciudad.—Y a usted lo mismo; entre las tres no han llenado dos cuartillas.

La unión hace la fuerza.—Ciudad.—Menos cuando se reúnen tres personas para escribir, entre las tres, una cuartilla escasa. Escriba cada uno, por lo menos, cuatro.

El sombrero de tres picos.—Manresa.—No, no puedo contestar particularmente; tampoco devolverle las cartas que me envía para examinar; se ha de resignar a leer aquí el resultado y a perder los documentos.

Mar de plata.—Ciudad.—Después de leer las líneas que se consideró obligado a escribirme para censurarme, por haberle hecho un retrato grafológico de una carta enviada a su novia, y ésta a mí, pensé que pudo usted haber dedicado el tiempo que en redactarla tardó, en menesteres de más importancia; pero luego, bien reflexionada la cosa, opino que mejor ha sido así, porque quien de tal modo juzga, piensa y escribe, no es posible que haga nada a derechas, mientras que escribiéndome, no sale del nómino, y sus tonterías—la palabra calificadora es suya—, no tienen más eco que éste que yo he querido darle a usted, para su satisfacción y efectos consiguientes, ni más consecuencia, ni trastornos, que los minutos que me ha hecho perder leyéndole. Sólo de una cosa quiero protestar: yo no le dije a su novia que usted es tonto de nacimiento—la expresión, también original, es también de usted en su carta—; y no se lo dije por dos razones: la primera, porque no acostumbré a usar tal lenguaje si no me veía muy obligado a ello; y la segunda, porque, por lo que la pobre me decía en su carta, ella ya lo sabía. Y no le eche usted la culpa a ningún "amigo interesado", ni a ningún "grafólogo entremetido"; esto debe saltar a la vista de quien tiene el disgusto de tratarle o de leerle. Si con lo dicho no se le han quitado para siempre las ganas de escribir anónimos insultantes, insista, que yo no he acabado el repertorio.

HARMENOX

MUJER

SINÓNIMO DE BELLEZA

EL prólogo, como todo lo que escribo, siempre va dirigido a las simpáticas lectoritas del SUPLEMENTO.

Vosotras, como encabeza el mismo; vosotras sois las que desde el rinconcito amable me alentáis en mi tarea, mas hoy llegó a mí un comentario particular diciéndome: "Gilinesi, dínos, ¿qué es simpatía?"

Simpatía es una prenda moral que no solamente debe ser poseída por nosotras, sino por todo ser nacido. Es un don que muchos, al nacer, ya lo tienen; hay criaturas pequeñitas que en su figura demuestran ese algo que el día de mañana tanto les valdrá.

Si; la simpatía es la llave que abre todas las voluntades y es el arma que mata todos los malos que- reres.

La simpatía es el broche que une los eslabones de la cadena de las amistades humanas.

Simpatía es aquello que atrae y que penetra tan suavemente en nuestro ánimo sin darnos cuenta material, pero sí moral; la persona que de nosotros o nosotras se va adueñándose de tal manera que nuestra voluntad queda al margen de la misma.

La simpatía es la flecha directa que partiendo del punto principal de quien es poseedor, penetra al que de ella va a obtener grandes resultados; simpatía, todos, todas la debiéramos acaparar, todos y todas nos debiéramos de incautar de ella para siempre.

Simpatía, palabra dulce a la par que enigmática, pero de efectos maravillosos su obra. Tanto que hablo de belleza, tanto que quisieramos ser, créedme, una gran belleza, pero quien no posea ese galardón echa a tierra su pedestal quebradizo y frívolo. Preferid ser feallas, más teniendo siempre a vuestro lado la sin par compañera, hada entre las hadas: Simpatía.

Beldades de todos los tiempos tienen que hincar la rodilla cuando ante ellas se presenta la simpatía; su reinado, su poderío, serán efímeros, mientras que siempre estará en su pedestal la simpatía.

En todo lugar y en todo tiempo y condición, guapa o fea, rica o pobre, siempre escudémonos con la simpatía; ella sea la que guíe nuestros pasos por los difíciles senderos de la vida propia, cada día más difícil; ella sea la que rijá nuestra voluntad. Es preferible que en la ausencia de una mujer digan "Muy simpática", que no que digan "Muy hermosa".

La simpatía es la primavera eterna en el semblante de toda mujercita, es el perfume que todo lo rodea; son los colores de las lindas flores reunidos para dar la bienvenida, y ahora pregunto: Pero, ¿a quién?

Para todos aquellos que tratan con nosotras; digo con nosotras, pues no debo de excluirme, sino, al contrario, siempre con vosotras y para vosotras.

Simpatía invada por completo nuestros actos, y simpatía sea siempre la flor prendida que llevemos en nuestra alma y que recogiendo todo lo bueno que haya en nosotras mismas, sean plélagos de felicidad para los otros; los que conviven, los que frecuentan nuestro trato: taller, oficina, clase, amigos, familia, y... ¿por qué no? el novio, que muchas de las que me leen lo tendrán. No me cabe la menor duda.

Todas seamos la propia simpatía, que seremos a la par de buenas, muy humanas.

RESPUESTAS

Cloilde. — Siempre es mucho mejor ser suscritora, pero lo hago con mucho gusto.

Empezando ya el frío, como lo vamos sintiendo, hay que tener mucho cuidado con las manos; hay ejemplos de personas que no se las cuidan y las tienen finas y hermosas, pero no todo el mundo tiene derecho al privilegio.

Para los cuidados de la casa soy del parecer de ponerse unos guantes viejos, y cuando se trata de tocar agua y mucho jabón, usar guantes de goma. De este modo se sustraen de las impurezas que pudieran atacarla.

Es necesario, mañana y noche, lavarse las manos con agua tibia, que puede suavizarse con un poco de glicerina. En cuanto a las personas cuya piel es algo rugosa, les es conveniente hacer disolver en el agua una pequeña cantidad de bicarbonato de sodio (una cucharada grande por palangana).

Si estas precauciones no bastan y hay necesidad de limpiarse muy a menudo las manos, empleese un poco de zumo de limón.

Leridana. — Claro; no por mucho madrugar se peca. Pregunta por los sabañones. Suelen ser muy dolorosos. Las personas que los sufren deben hacer mucho ejercicio: andar, moverse; es el modo más prudente de calentar las extremidades.

Algunos reconstituyentes serían necesarios; por ejemplo, jarabe de yoduro de hierro y el aceite de hígado de bacalao. Ahora bien:

1.º Bañar las manos en cocimiento de hojas de nogal.

2.º Friccionar con alcohol alcanforado las partes enfermas y espolvorearlas con salicilato de bismuto, 10 gramos, y almidón, 80 gramos.

GILINESI

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

AMENA LITERATURA

Yo he matado a mi yo

Me dijo, con una voz extraña, pero evocadora: "Inútil es cuanto intentes. Tus movimientos voluptuosos e histéricos, tus convulsiones de reptil fachendoso; esa desesperación de pajarraco herido en el supremo esfuerzo de un aletear de buho seméntil, que no alcanzó más altura que la de un ciprés infante; todo cuanto haces para elevarte y salir a la superficie y huir del hambre que te rodea, que te aprisiona, que te asfixia y devora como la mosca a la inmundicia: estériles son todos... y si esperas el milagro que les haga engendrar, inútil es la espera.

Lejos es ida la época en que la estéril paria y la Virgen daba a luz sin haber aceptado hombre alguno; tan lejos como aquellos sueños que en la infancia vimos en lontananza y creemos alcanzar cuando seamos hombres, y cuando llegamos a ello nos encontramos que sólo fueron... sueños...

Tú no has nacido para ello. Tu destino no es ese; eres débil y cobarde. Tú, acaso puedas vencer, si vences; pero, jamás triunfar. Y tu vencimiento será estéril, como tus vanos esfuerzos. No, no; ni vencerás si quiera... Ha vencido en tí tu yo; él te domina, te encarcela y abofetea tu rostro en un estado febril y sexual, lleno de las más viles voluptuosidades y tú, en un estado morboso sentimental, le presentas la otra mejilla.

Dices que quieres vencer, triunfar, llegar a la Gloria, y estás mano sobre mano. Tu labor es hecha para tí solo, silenciosamente... Te ocultas como una doncella ante el mancebo que apetece... cuando son los hombres los únicos que te han de dar el laurel de tu Victoria.

Te gusta pasar desapercibido y quieres elevarte, luchar para ser... algo más de lo que es uno cuando viene a la vida...

Una lucha callada, silenciosa, es tu lucha, en la más amarga de las soledades.

No eres tú el que desea no ser reconocido, es tu yo el que lo desea, y él se impone; te has dejado dominar por ese sádico asqueroso y brutal, por ese ladrón de libertades.

Tú yo es egoísta y humilde cordero de rebaño. Te rebaja; le da miedo toda ostentación y para que no te mueras, te devora, y tú, mansamente como un buey te prestas para el sacrificio, no atreviéndote más que alguna que otra vez a volver el rostro para ver la luz de tus quimeras, de tus pesadillas, que otra cosa no es para tí, lo que ambicionaste ser.

¿Por qué, si no ese temor de presentarte al mundo?... Tenemos a los hombres, y quieres ser de los elegidos, de los llamados al triunfo, a la fama... Me hacen reír tus

lamentaciones... y más aun tus ilusiones. Al menos... calla."

Y en efecto, al decir lo dicho, reía con risa irónica, llena de maligna intención, enseñando los dientes descarnados y amarillentos por la bilis que deseaba arrojar en mi rostro con sus frases de violación, desdando prostituir mi alma, desflorarla, escarnecerla.

¡Que calle!... Si todo yo soy un grito... y acabaré por ser un lamento... Pero ¡ay! a pesar de mi rebeldía, comprendí su razón y sus palabras bajaron gota a gota a mi corazón y lo inundaron y la angustia se hizo pertinaz y cruel, y miré a ese yo, que es mío, que me asesinaba, y contemplé, no sin pavor, todo el bálsamo de podredumbre de su contenido y vi que sólo esperaba el momento de asestarme el golpe fatal e irremediable; y le miré con recelo, con mezcla de rencor y odio. Y ya no hubo en mí más idea que la de su estirpe.

Y fué una lucha sin armas, sin astucia, aunque callada. El más fuerte había de vencer al más débil. Y yo fui el más fuerte, pues cuando iba a asestarme un nuevo golpe, añadiendo una nueva humillación, he sentido en mí todo lo que de salvaje, de bestial hay en el hombre, renacer, y antes que su voz me acordara la he cogido por la garganta y no la he soltado hasta estrangularla.

No me da miedo que me juzguen, al contrario, lo deseo. Sé que saldré absuelto. Tengo sed de justicia. Justicia aclamo. ¡Hombres, hacedme justicia que soy un asesino! Que la ley se cumpla. ¡Soy un asesino! Yo, he matado a mi Yo!

Al fin estoy tranquilo, pronto me van a juzgar. La noticia de que he de aparecer ante el Tribunal no me ha conmovido ni poco ni mucho; un pequeño temblor, eso es todo. Libre de ese Yo odioso, podré triunfar. ¡Y pensar que ha habido quien me ha tildado de demente porque he asegurado haber extirpado lo que me estorbaba!... ¿Es que son locos todos los asesinos, o es que pretenden hacer creer que todo aquél que logra emanciparse no está cuerdo?... Pero... no les han hecho caso... Estoy preso.

¡Oh... y ahora reparo! Todo progresa; los encarcelados ya no están como en cavernas; tiempo era que nos trataran como a seres humanos. La pulcritud de esta cárcel es admirable... La celda que ocupó es blanca y limpia... la luz entra a raudales por una amplia ventana que da a un jardín... hasta los carceleros son distintos a los de antaño, tienen más modales y visten con batas blancas... ¡Oh... y parecen médicos!

CONCHITA MONTOLIU

El barco mercante

Un olor salobre sube danzando una borrachera alrededor de los barcos que están en las aguas quietas del puerto, en un día gris oscuro como la pena.

Llegaron los marineros cantando con voces recias las canciones lujuriantes que oyeron en la taberna.

Tienen en sus cuerpos fuertes el sol de todas las tierras, curtiéronlos esos vientos que en todos los mares reina; y en la edad indefinida de sus estampas de atleta, por un extraño espejismo, se ven igual las tormentas que las pupilas brillantes de las mujeres morenas.

Hoy partirán en su barco con rumbo a ciudades nuevas sin más custodia que el mar y una emoción sin fronteras.

El capitán escudriña la tierra desde cubierta, y se abre el vientre del barco por el que raudos penetran hombres cargados de sacos que en sus entrañas los dejan.

La sirena rasgó el viento con su voz sonora y hueca, apuráronse los hombres y chirriaron las cadenas al tirar pausadamente del ancla pesada y vieja.

En el puerto, indiferentes hay muchos hombres que quedan entre el humo vago y fuerte de sus pipas de madera.

No hay mujeres que suspiren por los seres que se alejan, ni pañuelos que en el viento se agiten desde cubierta; sólo silencio entre gotas que las nubes lagrimean.

Se alejó el barco mercante dejando tras sí una estela de un color indefinido sobre las aguas revueltas, y en el horizonte oscuro preñado de nubes densas, con paso majestuoso, se fué perdiendo en la niebla primero el barco, después, su altísima chimenea.

DOMINGO MOLINA PEREZ

Vayan a ver
los nuevos surtidos de novedad que
presenta esta temporada
EL BARATO
y se convencerán de que
en cantidad y precios de venta
no tiene rival...!

¡ES UNA GANGA...!
Franelas pañete estampadas superiores a 1'10 ptas. metro

¡ES OTRA GANGA...!
Lanas angora selectas para vestidos novedad a 3'25 ptas. metro

¡TIENEN GRAN EXITO...!
Paños fantasía para abrigos 6'50 ancho 140 cms. 6 ptas.

¡SON GRAN MODA...!
Panas terciopelo Colores para vestidos 6'50 y chaquetitas a 6 pts.

Continúa gran venta
Artículos de punto interior
A PRECIOS EXCEPCIONALES

¡Córdoba!

CORDOBA, la antigua perla del Occidente, como le llamaban los árabes, la ciudad de las ciudades, la que encerraba en sus muros el templo más grande del Islam! Eso ha dicho de tí, Córdoba, un notable escritor.

Ahora, pregunto yo: ¿Qué es de tí, Córdoba la poderosa, la bella, la de casitas blancas, la de patios dulces, la de arosas columnas, la de fuentes como espejos, siempre cargadas de flores; la de sùtiles arcos, patria de Sénecas, Luctno, duque de Rivas, Juan de Mena, Luis de Góngora, Romero de Torres, etc.?

Tus olorosos naranjos y limoneros, tus esbeltas palmeras que un día fueron mudos testigos de amores entre odaliscas y califas, lo serán ahora de los ayes de dolor de los heridos... de los moribundos que levantarán el puño amenazador hacia los verdugos... de los gritos desgarradores de las madres... del continuo vomitar de los cañones... ¡Ah! Pero no serán mudos ahora, sino que siempre más recordarán a las generaciones venideras la cruel lucha habida entre los traidores y los hijos — los nobles hijos — del pueblo...

¿Córdoba la misteriosa... la oriental! ¿Qué será de tu soberbia mezquita? Tardaron cerca de un siglo los árabes para construirla... mas, ¡ay!, que triste fin el tuyo. ¿Qué será de tí? ¿Qué de tus novecientas columnas de pórfido, de mármoles coloridos, gloria del arte mahometano?

Seguramente, la sangre generosa de los valientes hijos del pueblo regará los mármoles de tu suelo como espesa alfombra roja...

¡Pobre mezquita! ¡Si Abderramán te viera! También trabajaría... más no una hora diaria, sino las veinticuatro, para desalojar a esa turba de malos españoles que en ella acampan como en el más sucio y desmantelado cuartel.

¡Mezquita, lugar sagrado de los mahometanos! Y los traidores llevan a ella a los mismos moros, para que desde allí siembren la desolación y la muerte entre las filas de hermanos cordobeses.

Los verdaderos españoles — los republicanos — llevarán otra vez — quizá muy pronto — la alegría en esta tierra tranquila y dulce. La calma renacerá en la gloriosa mezquita, más... ¿qué quedará de ella? No sé, quizá sólo un montón de ruinas.

No son estos momentos propicios para pensar lo que quedará de los grandes monumentos históricos de España, que tanta fama nos han dado en el extranjero. Esas son horas de procurar con todos los medios aplastar esa bárbara guerra que tantas víctimas ocasiona.

¡Viva la República democrática! ¡Viva la Libertad!

ELISA REVERTER LOPEZ

El signo de la revolución euzkadi

Las Cortes Constituyentes de la República Española, en sesión celebrada el 1.º de Octubre de 1938, en Madrid, acordaron por unanimidad conceder el Estatuto a las provincias vascongadas, las cuales, por obra y gracia de la independencia otorgada por el Gobierno central, han adoptado la denominación de País Vasco.

Ante este hecho, nosotros, los catalanes, los hombres liberales y libres por excelencia y nacionalistas por convicción, manifestamos nuestra más cordial simpatía para los hermanos vascos cuyo nacionalismo, al igual que el catalán, se remonta a tiempos que se pierden en la oscuridad de la historia... y en la oscuridad que supieron crear unos historiadores desaprensivos, mercenarios del centralismo despota, creando unos bulos históricos cuya falsedad demostraremos los hombres del hoy y del mañana que laboramos encuadrados en las reivindicaciones leales y justas.

Es verdad, pero, que el nacionalismo vasco nunca fué represaliado ni tuvo las sonoridades estridentes del nacionalismo catalán. Y en ello juegan un muy importante papel la densidad de población, la equitatividad de la justicia y la competencia nacionalista.

El nacionalismo vasco ha ofrecido siempre unas características muy diferentes del nacionalismo catalán. Euzkadi nunca supo de luchas epopéicas como nuestro 11 de Septiembre de 1714, ni supo tampoco de arbitrariedades y persecuciones como las que hemos sufrido los catalanes, ni tampoco ha visto ensangrentadas las calles bilbaínas en la magnitud de las barcelonesas.

Pero si tienen algo de común los catalanes y los vascos: su patriotismo.

Por eso, y porque nosotros no medimos a los hombres por sus palabras ni a las naciones por sus actos de fe, sino por su ideología espiritual, por su tradición y por sus características ancestrales, aplaudimos sin reservas la concesión del estatuto vasco. Y hemos hecho más aún: en Barcelona, en las grandes solemnidades populares de nuestra tradición, los gritos de "¡Gora Euzkadi Arkatuta!" se han oído siempre con fervor, y en el Parlamento de Madrid las voces de los hombres catalanes han tronado siempre en favor de la amiga Vasconia.

¡Y son esas nacionalidades las enemigas del fascismo! ¡Es Cataluña el blanco de las hordas canallas facciosas! Pero Cataluña libre, con armas, con hombres y con una retaguardia potente, es poderosa, es invencible...

Pero, es de Euzkadi que queremos hablar; cumplamos, pues, nuestro propósito.

ORIGEN DE LOS VASCOS

El origen de los vascos es ignorado como lo es el origen de las razas. Lo único que la etnología nos ha permitido conocer es que la raza euskara pertenece al tipo Cromagnin y que se clasifica en los pueblos de cultura heliolítica ibero-mediterránea, pero encuadrada dentro de la diferenciación nórdica.

La filología nos permite ser más extensos, aunque en términos conjeturados. Dentro de lo discutido que ha sido el grupo de lenguas vascas, unos abogan por un origen camítico y otros por un origen desconocido. Los más antiguos colonos del Canadá fueron vascos, y aun hoy entre los franco-canadienses abundan los apellidos vascongados.

El carácter estructural de la lengua vasca hizo creer que había alguna relación con la lengua india de América, aunque otros hallaronla en semejanza a la berberisca del Norte de África.

Otros, discutiendo este extremo, han hallado una mayor semejanza entre el vasco y unos vestigios de lengua similar en el Cáucaso, y tienden a considerar al vasco como un último miembro superviviente, muy cambiado y especializado, de un grupo de lenguas pre-camíticas muy extenso algún día y que hablarían hombres de una raza existente en tiempos remotos.

Si esto fuese cierto obtendríamos que el vasco formaría parte del grupo "vasco-caucásico-dravídico-sumerio-protomogólico", grupo mucho más antiguo y ancestral que el camítico.

Ello quiere significar que el idioma vasco se pierde, por su antigüedad, en lo remoto de la historia.

ORIGEN DEL HIMNO VASCO

El himno vasco es el "Guernikako arbola" y fué fundado por el célebre "versolari", cantador de "zortzico" y aires vascongados, José María Iparraguirre, en ocasión de que en las Cortes españolas, el político Sánchez Silva pronunció vehementes discursos contra los fueros vascongados. Iparraguirre, desde Guipúzcoa, contestó a Sánchez Silva con su gloriosa epopeya vascongada "Guernikako arbola", que quedó grabado en el corazón de todos los vascongados.

En Villarreal de Urrechu se levanta la estatua de dicho "versolari", inaugurada en 28 de Septiembre de 1890, con una inscripción que dice así:

JOSE MARIA IPARRAGUIRRE
BERE JAYOTERRIAK
BAI TA ERE ERBESTECTAU
SAKABANATUTAKO
EUSKALDUNAK
ESKEINTZEN DIOTE
OROPEIN AN
MDCCLXXX

El "Guernikako arbola", o sea el Arbol Sagrado de la villa de Guernica, fundada por don Tello, en 1366, dice así:

Guernikako arbola
Da Odeinacatuba
Euskaldunen Arteau
Guztuz maitatuba;
Eman ta ezabaltzazu

Munduban frutuba,
Adoratzen zaitugu
Arbola santuba.

Que traducido viene a decir lo siguiente:

El Arbol de Guernica,
es bendito,
muy amado de los vascos.
Da y extiende por el mundo
tus frutos.
Te adoramos,
¡oh, Arbol Sagrado!

Debajo del Arbol Sagrado de Guernica se han sentado los Padres del País Vasco para deliberar sobre los actos más trascendentales de la vida del pueblo euskaro y velar por el cumplimiento, conservación y pureza de las "lagi-sarra" (leyes viejas) que eran el fundamento de la ley civil y política de Euzkadi. Y también a la sombra del viejo roble sagrado ha sonado la consigna de los pueblos que han querido ser libres: ¡aurreró!" (adelante).

TRADICION Y COSTUMBRES

Los caseríos de Vasconia son pintorescos en su forma y colorido; viejos balcones de madera debajo de reducidas ventanas, y espesa capa de hojas secas de plátano dispuestas a manera de bóveda en forma de atrio delante de las casas. Y en todas ellas la inscripción "Ave María" con los nombres del matrimonio fundador del caserío y fecha de su construcción.

Las viejas costumbres vascas permiten el casamiento a temprana edad, y la mayoría de las veces los casados son antiguos amigos de la infancia.

Las principales aficiones de los montañeses son el contrabando y los juegos de agilidad y fuerza, descolgando entre ellos el juego de pelota en el frontón.

En los frontones puede verse, medio borrada por los tiempos, la inscripción siguiente: "Blaidka haritzea debakatu" (traducción: "Se prohíbe jugar al "blé"). El "blé" es un juego de pelota en el cual los jugadores llevan un guante de mimbre en forma de gran uña, de los cuales se construfan muchos en Ascain. La prohibición se remonta a tiempos en que exigíase de los pelotaris el jugar "a rebote", necesitándose para ello más agilidad y fuerza que de costumbre; esto ocurría en épocas del esplendor del juego. Al decaer la tal costumbre extendióse más el juego del "blé".

Los "spata-dantzaris", los "makill-dantzaris" y los "chistularis" son de sobras conocidos por los catalanes por haberlos visto en las manifestaciones folklóricas que los vascos han efectuado en Barcelona, para describirlos. La danza "aurresku" es tan popular en Euzkadi como lo es la sardana en Cataluña. Los "versolaris", con improvisadores poéticos euskaros que en público efectúan torneos de versos improvisados sobre la marcha, y en temas diversos. La mayor parte de estos torneos se celebran en las sidrerías, mientras los hombres esperan la hora de dirigirse al frontón, dándose apuestas y aguardando después la hora de asistir al baile, cruzándose de unos a otros, después, el "gau-one" (buenas noches).

Por las intrincadas veredas de los montes vascuencos, en el cruce de los caminos, encuéntranse cruces de término en gran cantidad, con la inscripción todas ellas de: "O cruz, ave, spes única". El silencio ancestral de los caminos vascongados que conducen a las vertientes por la ruda exclamación de "¡ainda!" (¡jarre!) conquie los carreros estimulan a los animales de tiro.

Pero lo que verdaderamente causa asombro a los forasteros en Euzkadi es el "irrintzina". El "irrintzina" es el gran grito vasco, mezcla de aullido, lamento y horrisona voz, que se profiere en las fiestas, y muy especialmente en los sucesos alegres y prósperos. Es un grito agudísimo que empieza en notas muy altas, roncas y poderosas, de larga duración e intensidad. Comienza como un bramido agónico y termina en una esporádica carcajada burlesca.

Mucho más podríamos decir sobre la tradición euskara, pero no nos lo permite el espacio de que disponemos.

En 7 de Octubre de 1936, elegido por una mayoría absoluta Presidente provisional del País Vasco, don José Antonio de Aguirre y Lecube, prestó su juramento presidencial bajo el Arbol Sagrado de Guernica.

Y en espíritu, el Presidente vasco encarnaba en aquel momento la idea del inmortal patriota vascongado Sabino de Aranda y Goiri (1865-1903), fundador del partido nacionalista vasco y mártir de su ideal al morir en Chacharramendi.

La vigorosa personalidad vascongada, al lado de la catalana, BATIRA irremisiblemente al enemigo común de todos: al fascismo criminalmente repugnante.

UN MILICIANO INTELLECTUAL

Filosofando

La vida es como un vicio: tras de apresarnos con sus garras y hacernos padecer, nos mostramos adictos a ella.

- El sueño es una ilusión con gotas de felicidad.
- No hay hombre sin hombre.
- Vivimos como podemos, no como quisiéramos.
- Debemos respetar a los animales como a nosotros mismos, ya que ambos somos obra de la Naturaleza.
- El hombre deja de ser "humano" cuando, aparte de no apreciar a sus semejantes, se deleita contemplando la bárbara tortura de un animal, y, lleno de ignorancia, confunde ésta con el sacrificio.

M. N.

Imposible

Dedicado a Ricardo A.

Lo quiero con toda mi alma, mas, ¡ay!, sé que este cariño es imposible. En sus ojos negros veo que no me quiere. Su mirar es frío, y duro, y él no sabe que con su mirada hace llorar un corazón; yo no sé por qué le quiero, si al fin mi querer es imposible...

Cuando nuestras miradas se encuentran, mi corazón empieza a latir, y, tonto de él, no sabe ver en mis ojos que le estoy queriendo y que voy a consumirme de amor.

Sueños imposibles... Mas, ¿qué puedo hacer yo si el corazón es tan loco?

MARIBEL MORALES

FLOR DE ORO 40 años de
éxito constante
Pídalo en perfumerías

El torerillo

Al gran poeta del "Suplemento"
Oliverio Cardona.

Torerillo, ¿quién te quiere?
¿Quién te enseñó a torrear?
¿Torerillo de Sevilla,
¡ay que pronto aprenderás!
Un gran toro de Sotillo
ayer yo te vi brindar
a una dama de abolengo,
de belleza sin igual.
Más do un maestro te envidia
tu majeza al torrear,
torerillo de Sevilla,
gitano de dura faz,
nacido para el toro
para la muerte burlar,
y para estoquear al toro
con destreza sin igual.
Torerillo de Sevilla
de romance popular,
nata y flor de los gitanos,
cuando de perfil estás
me enamora tu figura
y no te quiero mirar.
¿Quién te regaló el capote
que tan orgulloso vas?
¿Quién te bordó en arabesco
tu traje de pasear?
Eres honor de la raza,
Granada te ha de mirar
en un grandioso cartel
que t u gloria anunciará,
gitanas tendrás a cientos
para verte torrear,
y el sol, que es un gran torero,
su oro te brindará.
Torerillo de Sevilla,
maestro de torrear,
cuando burlas a la muerte
y le sonries, falaz,
las gitanas tienen su alma
en un balcón a secar.
Sueño de la muerte grande,
teñido de sangre vas,
¡ay blanca arena del ruedo
que con sangre sabe a sal!
Banderillas de la tarde
¡qué bien clavadas están!
Torerillo, Torerillo
de romance popular,
de emoción a las gitanas
vas a hacerlas gozojar.
Ya raya el clarín la tarde,
rayas de duro cristal
el cielo van desgranando
porque han tocado a matar.
¡Este toro de Sotillo,
este toro te dirá,
que nadie, como un gitano,
sabe un toro estoquear!

MARIA TERESA ORTIZ

Desde hace más de 90 años lo mejor conocido para expulsar las lombrices (cucs) es el AZUCAR DEL DR. SASTRE MARQUES, que, además, es un excelente purgante y desinfectante intestinal

PENSAMIENTOS

Para algunas mujeres el matrimonio es una solución, para muchas una necesidad y para otras el marido es como un accesorio para realzar su belleza, como un yate, un sombrero o un "Rolls"...

No dejemos de formular nuestro pensamiento ante el temor de su poca originalidad y de nuestra insignificancia; hemos de pensar siempre que el mejor pensamiento no se ha escrito aún, y que toda inspiración es como una flor espiritual digna como la natural de figurar en un ramillete.

No debemos olvidar que somos sólo poco más que una "cosa" y que si caemos por nuestros males en manos del médico, sólo un "caso" y después, nada.

F. G.

VELLO Depilación eléctrica Dr. Farré - Rambla de Canaletas, 11. 1.º. 1.ª. de 4 a 6

¿Te acuerdas?

¿Te acuerdas?
La luna clara brillaba
en el alto firmamento;
tus labios junto a mi oído
susurraban un lamento.

Con la voz trémula y débil
dijiste que me adorabas
yo inmóvil y silenciosa
te escuchaba embelesada.

Luego un glosario de perlas
desgranaste con ardor
y ese glosario encerraba
todo un poema de amor.

Después quisiste besarme
y me acercaste hacia tí:
... ..
el reflejo de la luna
nos besó a tí y a mí.

M.ª LUISA ARACIO

La cita misteriosa

A mi amiguita Asunción, lectora asidua de este querido "Suplemento".

Las olas suaves del Océano bañaban las costas del pueblecito valenciano X...; si la pequeña y coqueta playa veía ahora solitaria, horas antes había sido partícipe de un bello panorama al celebrarse en sus aguas un concurso de natación cuyo trofeo había sido donado por el Ayuntamiento. Aquella alegría se hallaba ahora concentrada en uno de los espléndidos salones de la Alcaldía donde se celebraba el banquete de homenaje a los vencedores. En la playa veía tan sólo una silueta femenina que, sentada a la sombra de una barca, devoraba, más bien que leía, una carta; era tal el efecto que ésta le producía que sus constantes movimientos, sus miradas demostraban la intranquilidad con que esperaba. Morosa, de ojos negríssimos y rosada tez, resultaba una linda muchacha; su cuerpo, fino, como moldeado por un ser superior completaba sus encantos dándole un acabado perfecto; su edad frisaba en los diez y seis años. De pronto, sus ojos se fijan en el horizonte, se divisa un punto negro; no hay duda, es lo que ella espera; se levanta, y tras echar una ojeada furtiva a las casas vecinas que yacen silenciosas bajo el abrasador sol de Agosto, se acerca más a la playa y espera, espera impaciente la llegada de aquel ser misterioso...

Un patín se acerca rápidamente; su único tripulante, un joven fornido, tostado su piel y de aspecto robusto, rema con fuerza hasta verse al lado de la muchacha. Por un momento se ven confundidos ambos cuerpos; es el abrazo de dos amantes, abrazo dado en la soledad donde la naturaleza y el mar son los únicos encargados de hacer eterno el secreto. Los amantes se contemplan, se miran con la pasión propia de los enamorados, y poco a poco, suavemente el mozo une su cara a la de la niña cerrando su boca con un beso sincero, de amor puro...

Momentos después el patín con ambos, se aleja de la costa rápidamente acosado por los remos movidos diestramente. Ya apenas se ven las últimas motas blancas de las casas de la aldea, la distancia que los separa es enorme. Un viento norte que durante la noche había soplado con violencia empieza a dejarse sentir, el patín, a los empujes de las olas obedece mejor que a las manos del muchacho y azota con fuerza la frágil navecilla que empieza a ir a la deriva. Los momentos de éxtasis amoroso han pasado; el trabajo para contrarrestar el ataque del viento y las olas se impone, y ambos se lanzan a luchar contra los elementos para conseguir de nuevo la plaza.

El sol empieza sus guñifos; gruesos nubarrones grisáceos se cifan en el horizonte y se acercan más y más. Ante el temor que empieza a infundir a la niña la seriedad del amado, empieza a llorar; él la abraza, la sonríe pero en seguida vuelve a los remos con más fuerza que antes. Los nubarrones, de grisáceos se han convertido en negros y amenazan tormenta y lluvia; el viento recrudence y el trueno retumba lejano... Las olas furiosas, antes tímidas, juegan ahora a su antojo con la navecilla. El mozo, desesperado grita, pide auxilio, pero está lejos, sólo el bramar de las aguas le contesta. En su desesperación se echa en el patín, y abrazando fuertemente a la muchacha, su corazón late como nunca; y la niña, apretada a él, levantando los ojos, le mira "te quiero", le dice sollozando... Un golpe de mar, una ola gigantesca ha barrido del patín a los naufragos y éste aparece límpido, sin nadie; los dos han caldo... y ni la ola formidable del Océano habrá podido deshacer con su ímpetu aquel abrazo puro, de amor noble que se dieron y que habría de llevarles juntos hasta la muerte.

F. ANGELSEN

AGUA CUTANEA BOB
de resultados indiscutibles
En perfumerías

Tu y yo

Tú, eterna noche, tú, alada estrella;
yo soy acero, tú eres imán;
tú eres el risco que la ola sella,
yo soy la ola que en tí se estrella
cuando a buscarme mis sueños van.

Tú eres adelfa, yo pasionaria;
tú sólo exhala tu corazón;
de tu arrogante corola varía,
soy mariposa, beso, plegaria...
soy lo inmutable, tú una ilusión!

Yo soy lo eterno, tú; flor de un día;
árbol estéril, mudo ciprés;
yo incauta nave; tú, mar bravía,
que me rechazas y en mí agonía
tú oleaje busco, muerdo a tus pies.

Soy incansable beso sonoro,
que lleva el aura volando a tí;
tú quien desprecias, yo la que adoro,
tú el que se ríe, ¡yo la que lloro
lanta perfidia, triste de mí!

Yo soy el hada que al son de amore
la flor te ofrece del corazón;
tú la ignea nube cuyos rigores
me dan, a cambio de mis olores,
fuego, granizo, desolación.

Yo soy la mística doliente palma
que a ver no alcanza su amor gentil;
tú ruin materia, yo sensible alma...
Yedra homicida turbas mi calma
a mi enroscada, como un reptil.

Siempre sufriendo, siempre luchando,
tú de mí lejos, yo de tí en pos.
Es mi destino vivir pensando:
¡Sólo mis cuitas cesarán, cuando
a su presencia me llame Dios!

JOSEFA CODINA UMBERT

DEPILATORIO STUARD
Utilizado por las más bellas
Se hallará en perfumerías

Tenía que suceder

Para J. C., con toda mi simpatía. Estampa moderna ayer; nuestra revolución puede transformarla en vieja mañana.

ERA el prototipo del hombre moderno. Amante de todo lo frívolo. Dedicábase al flirt como hubiese podido dedicarse a otro deporte cualquiera, al fútbol, al rugby o al boxeo.

Lo presentó un amigo de ambos. Físicamente, le agradó la chica. Esbelta, de ojos y cabellos negríssimos, labios gruesos y sexuales, tez morena, pómulos salientes. Su cara no podía definirse con un tipo de belleza determinada; era exótica, parecíase, no sabía detallar concretamente con quién, a una de esas bellezas del celuloide, mexicanas, que tanto admiraba en la pantalla. Definitivamente, le agradaba. Sería su nuevo flirt.

Empezó su obra. Pronto dióse cuenta habíaselas con una mujer diferente de las que hasta entonces tratara.

De inteligencia natural, no mal cultivada, rebatía todos sus argumentos. Al separarse comprobó el abandono de ciertas frases, resabidas de tanto repetir las en casos semejantes. Habló seriamente, como no lo había hecho nunca hablando con mujeres.

Simpatizaron. Tomaron gusto a sus charlas y a no tardar se les vió juntos por doquier.

Comenzaron las murmuraciones, a reír con malicia los amigos, y principalmente las amigas. "Estaba cogido; noviazgo seguro", decíanle.

Desde aquella tarde, Gonzalo trató a Maruja como un compañero más. Le gustaba y disfrutaba combatir su idealismo, descubrir sus ilusiones, sus inquietudes, sus ínfimos pensamientos; habiendo abandonado por completo sus poses de "castigador".

Los otros despertaron de nuevo su amor propio. Tenían razón. Maruja era mujer, y bonita por añadidura, ¿por qué no enamorarla? Enamorarla y huir luego si quería conservar la admiración de "ellos" y más de "ellas".

Preparóse para la conquista. Con extrañeza notó Maruja el cambio de Gonzalo. Resistióse. Conocióse y sabían bien que no armonizaban sus ideas y opiniones.

Sonaba ella, horror de los horrores, con un solo y único amor, con un hombre bueno más que sabio, romántico como uno de nuestros abuelos ochocentistas. En fin, ambicionaba sin darse cuenta la perfección.

Reía complacientemente Gonzalo al escucharla; al igual que escucharía un niño narrando intentar coger la luna; sintiendo admiración por aquella chiquilla tan mujer. Comprobando no tenía voluntad o maldad

suficiente para realizar lo proyectado, abandonó su plan. Volvió a ser sólo el amigo; apartándose poco a poco de Maruja.

Continuó su vida. Sólo de cuando en cuando se acercaba a ella. Llegaba y charlaba mucho, muchísimo. Contábale, no sin un deje de ironía, sus aventuras, sus nuevos amos, haciendo resaltar alguna nota cómica, burlándose y ridiculizando a las "pobrecitas mujeres", que habían dado fe a sus palabras seductoras, no acordándose seguramente de los versos magníficos de Sor Juana Inés de la Cruz. Después, sin desear ser contradecido, sin querer réplica ni afirmación a sus palabras, levantábase y, como inquieto mariposa, seguía su vuelo.

Aunque reía Maruja al escucharlo y observarlo, en sus ojos pasaba una ráfaga de tristeza. Comparaba el contraste de su mundo con el mundo que la rodeaba. Había entre los dos un abismo. Años y años los separaban. Las concepciones de dos civilizaciones completamente distintas.

Si no llegaba a adaptarse, a cortar las alas del pensamiento, dirigiéndolo más hacia la tierra, sería muy desgraciada.

Gonzalo tenía razón. Sus sueños no llegarían a realizarse.

Maruja sucumbió, como han sucumbido tantas otras, en nuestro ambiente materialista.

Dos años más tarde, la encontramos hablando, bebiendo y fumando alegremente en una mesa de café, con su amigo de siempre. El no parece compartir su alegría.

—Anima esa cara, chico, o vamos a divertirnos muy poco — musita ella—. Hace unos días parecías otro.

—Lo soy; lo eres tú — y levantándose airadamente cogióle de las manos el cigarrillo y lo tiró con toda su fuerza varonil, como se arrojaría un bicho raro que intentase envenenarnos.

Para suavizar su brusquedad, dijo luego dulcemente:

—Tú no puedes hacer esto. Mi Maruja, la de antaño, la que he adorado en silencio siempre, no es así. Te quiero como te conocí, no como pretendes ser ahora.

En la tarde gris y lluviosa hizo la luz en dos almas. Intentaron ahogar lo más bueno existente en ellas, al ritmo de las excentricidades modernas; pero, al fin, la máscara cayó. No podía ocurrir de otro modo; había de suceder.

AMPURDANESA

Divagaciones

Breves son los días de nuestra existencia.

EL espectro: ¡Soy la humanidad! He venido al mundo e ignoro el porqué. Aniquilado, ando errante por un camino tortuoso y envuelto en una densa niebla nauseabunda. He ido en pos de la FELICIDAD; he peleado por ella contra un enemigo invisible y mucho más poderoso que yo. He luchado a ciegas y he perdido. Para intentar reconquistarla preciso, irremisiblemente, ser inmortal. ¿No lo conseguiré! Entonces, me pregunto, ¿para qué existo?

Viéndome mi enemigo vencido y extenuado, por una derrota superior a mis fuerzas, se ha apiadado de mí. Me ha ofrecido un cáliz en el cual, según él, contenía el néctar de la vida. He bebido hasta perder el juicio. Me he embriagado y he tenido momentos de júbilo, pero, al fin, la ilusión ha ido disipándose hasta borrarse por completo. He recordado la funesta derrota, y tal pensamiento ha sido horrible. He jurado, he maldecido al que se había compadecido de mí, en vez de agradecerse, pero pronto la violencia se ha transformado en temor cuando me ha dicho:

—¿De qué te quejas al, cegado, has bebido sin reparar el sabor del néctar que te he ofrecido? La ambición, la soberbia y la crueldad han sido las esencias que han compuesto ese "precioso líquido". Te han tentado, y tú, ¡débil mortal!, te has dejado dominar por una locura pasajera. No me maldigas, pues gracias a él has conocido la ALEGRIA.

Aquellas palabras las tomé como injuriosas y quise abofetearle, pero no pude. Intenté de nuevo, sin conseguirlo. Entonces me percaté que estaba herido. Tenía lesionado el corazón por una herida de la cual manaba en abundancia el fuego de mis entrañas. Sí, un fuego... ¿purificador?, no, ¡destructor! El fruto de aquella injuria, juntamente con la ambición, la soberbia y la crueldad, veneno del cual estoy contaminado, me han turbado rápidamente al ver a mi adversario que, sin darme importancia, se ocultaba lentamente en las tinieblas del misterio, llevándose consigo el trofeo de su victoria: ¡la FELICIDAD! Me he encontrado solo, perdido, anonadado... Una extraña convulsión me ha hecho estremecer, y sin saber por qué se ha dibujado en mis labios una mueca gentil, sin mixtificación, y lleno de congoja he gritado con todas mis fuerzas: ¡¡Oh, RISA, divina huella de la ALEGRIA, hija de la FELICIDAD!!

También me he refugiado en las tinieblas. Mi derrota ha sido sentenciada. Sendos grillos entorpecen mi marcha y me imposibilitan accionar holgadamente. Tengo un guardián que constantemente me vigila, impidiéndome ser libre: el Destino. Voy de un lado para otro destruyendo cuanto encuentro a mi paso. Mi huella es la desolación. La maldad ha infectado mi sangre, mi conciencia y mi espíritu. Mi cerebro está despejado y, merced a él, forjo fantasías sobre climientos endebles. De esta manera apaciguo mi sufrimiento moral, pero cuando vuelvo el rostro para con-

Dulcemente

Los ruidos de la calle
eran cada vez más leños.
Dulcemente, dulcemente,
íbame entrando el sueño.
Yo no sé lo que soñaba
de tus manos y tus besos,
algo así de acariciados
de tus dulces ojos negros,
algo así de niebla rosa
esparcida por tus dedos.
Los ruidos de la calle
apenas se oían, leños...
Dulcemente, dulcemente,
íbame entrando el sueño.

E. RIUS BARNOLAS

Filosofando

- La Naturaleza encierra la paz y la igualdad.
- No hay mejor veredicto que el del tiempo.
- Hay naciones que son torres de Babel; ahora que, en vez de confundirse las lenguas, son los ideales.
- La tierra es el destierro de la humanidad.
- La palabra humanos es un título vanidoso que nos aplicamos.
- La Humanidad se divide en cuatro clases sociales: aristócratas, ricos-pobres, pobres-ricos e indigentes.
- El perdón rara vez suele ser sincero.
- El dinero evoluciona a la humanidad.

R. P.

Azul-divino

Tienen tus ojos el azul divino
del Cielo, y al mirarlos me extasio,
pues son en mí cual gotas de rocío
sobre la flor que muere en el camino

Derraman luces en la senda oscura
del ser que vaga triste y vacilante
y acarician su lívido semblante
vertiendo claridad sublime y pura.

Aliento son del alma sus destellos,
caricias del dolor sus miradas,
y allí... sobre las rutas desoladas
los luceros románticos más bellos.

Tienen en ellos el decir profundo
de los lagos que duermen silenciosos
mientras guardan sus cauces luminosos
los sueños irreales de otro Mundo.

Pero sólo mi loca fantasía
cabalgando en las alas de los vientos
puede besar en bellos pensamientos
el azul de tu excelsa melodía!

O. SALA ALONSO

templar el caos que dejo a mi paso azota a mi imaginación el recuerdo de aquel pasado. Escucho mi corazón, contemplo la herida cicatrizante y... mis ojos vierten unas lágrimas que me consuelan.

¡¡Cuán triste es la realidad!!!

MAXIMO NERKEN

¿Qué desea usted saber?

Rogamos a cuantos colaboran en esta sección, se sirvan hacerlo con arreglo a los siguientes requisitos indispensables:

1. Que no dejen de consignar al hacer el envío de sus preguntas o respuestas, su verdadero nombre y domicilio, sin perjuicio de emplear el seudónimo que deseen.
2. Que cuantas personas colaboran en esta sección se abstengan de hacer preguntas relacionadas con determinadas profesiones o de un excesivo carácter confidencial y que en las respuestas procuren ser breves ya que disponemos de poco espacio.
3. Que no se olviden de franquear debidamente cuanto manden por correo.
4. Y último. Los envíos que lleguen a esta Redacción faltos de cualquiera de los anteriores requisitos, los tendremos por no recibidos.

MUY IMPORTANTE

Para atender exclusivamente cuanto se relacione con esta sección, todos los días laborables, de 7 a 8 de la tarde, queda establecida la oficina en la Redacción del "Suplemento Femenino".

Preguntas

15934 Desean madrina de guerra, los siguientes milicianos: Alfonso Grau, 22 años; cabo José Lázaro, 21 años; Isaac Casorran, 22 años; José Villoria, 28 años; Alejo Romeo, 19 años; Luis Tapia, 19 años; cabo Pascual Nuez, 26 años; Eduardo Monreal, 20 años; Pérez Pollas, 26 años; Francisco Fco. 28 años; Luis García, 24 años; cabo José Plana, 22 años; Miguel Quino, 20 años; Juan Nevada, 19 años; Marcelino Navasa, 26 años; Ramón Nolla, 25 años; sargento Adolfo Genovar, 23 años.—Dirección: Milicias de Aviación "Alas Rojas", Pampinillo (Provincia de Huesca) (Pelotón Genovar).

15935 ¿Habrá entre los amables colaboradores de esta sección alguno que tuviera la bondad de enviarme la poesía que empieza "El lagarto llora... La lagarta llora..." del exilimo Gloria Lorca? Gracias anticipadas a quien sea tan complaciente, de "Feúcha".

15936 En el frente de Huesca, luchando contra la canalla fascista, nos encontramos dos milicianos que con urgencia deseáramos tener correspondencia para alegrar algo el aburrimiento que nos causa el día que no tenemos lucha. Nuestras señas: Félix Escalera y Simón Bera, 1.ª Columna del Barrio, 5.ª Centuria, primer Grupo el Oll. Tardienta. Huesca.

15937 Tres camaradas que operan en Aragón, en contra del fascismo, desean madrina de guerra que sean bordadoras, para darles un trabajo. Las simpáticas chicas en cuyos corazones palpita sangre libertaria y lo desean, pueden dirigirse a Apeles Carod, José Echagoyen y Manuel Moran. Carabineros. Columna de Tarazona. Lésera (Zaragoza).

15938 Desea madrina de guerra el miliciano José Sotil López. Columna del Barrio, 6.ª Centuria; 8.º Grupo. Tardienta (Huesca).

15939 Entre las muy amables lectoras de "Vosotras", ¿habría alguna que aceptase una amistad pura e indestructible con joven obrero de 27 años? Si alguna de ellas me concede el honor de iniciar la amistad que solicito puede mandar su primera carta al número de esta pregunta.

15940 Me dirijo a los lectores y lectoras de este ameno "Suplemento" para que, a ser posible, me faciliten algunos datos biográficos de los novelistas siguientes: Gastón Chb. Richard; T. H. Marbuze; Máximo Villemet y Madame J. Francés. Agradecida de antemano.

15941 Quisiera encontrar un corazón femenino para que al mismo tiempo que supiera comprenderme, qui-

A todos los valientes milicianos que se dirigen a esta Sección en demanda de madrinas de guerra, les advertimos que VOSOTRAS, el SUPLEMENTO FEMENINO de LAS NOTICIAS, cuenta con un entusiasta grupo de señoritas que no sólo cambiarán con ellos todo el optimismo del triunfo, en cartas alentadoras, sino que, además, conscientes de su misión de madrinas de guerra, sabrán también procurar a sus ahijados el recuerdo que en la guerra proporcionan los envíos de tabaco y de una serie de cosas tan útiles como difíciles de adquirir en campaña.

Ahora bien; advertimos a estos valientes milicianos, que VOSOTRAS al disponer de esas madrinas de guerra, desea hacer más útil su aportación a la causa de la libertad, y para eso os indica la conveniencia de que enviéis vuestras solicitudes de correspondencia debidamente controladas por vuestros respectivos jefes. De este modo, aspiramos a dotar a alguna centuria, por completo, de madrinas de guerra, evitando de paso la gestión particular de ningún miliciano, en bien de todos ellos.

Los actuales momentos nos inspiran este criterio, ya que se presta a muchas derivaciones la correspondencia individual y necesitamos revertir a nuestra Sección "¿Qué desea Vd. saber?" de las máximas garantías, en bien de la República.

Conque ya lo sabéis, heroicos defensores del frente de la Libertad, VOSOTRAS, la revista semanal que publica el diario LAS NOTICIAS, os ofrece madrinas de guerra, pero en vez de enviar vuestras peticiones de correspondencia como hasta la fecha, es condición indispensable para que logréis vuestro propósito, que autorice el envío vuestro jefe inmediato, sellando la autorización.

Y ahora... ¡a escribir se ha dicho, en demanda de madrinas de guerra!

tara de mí la amargura de la soledad, nacida de la carencia de amistades.

Por ese motivo me dirijo a las amables lectoras para ver si hay alguna, no mayor de 21 años, que acepte mi amistad, ofreciéndome la suya y quiera salir a pasear juntas o frecuentar diversiones, naciendo así esta amistad que yo anhelo. Escribir con el número de esta pregunta para "El Solitario", a la Redacción.

15942 Rosa Blanca, aceptaría correspondencia con joven culto, no menor de 28 años, que al igual que yo, se sintiera atraído por una amistad espiritual, tanto tiempo anhelada por mí. Escribir al número de esta pregunta.

15943 Desearía correspondencia con joven alemán o inglés, con el fin de aprender dicho idioma, que sea formal. El que sea tan amable contestar, puede dirigir su primera carta a la Redacción con el número de la pregunta.

15944 Un alma triste desearía cruzar correspondencia con joven andaluz, de 27 a 35 años, para pasar más alegres las horas de la vida y al mismo tiempo crear una franca y sincera amistad. Si hay algún andaluz que le interese mi demanda, puede contestar al número de la pregunta.

15945 Deseando saber la letra del himno "La Internacional", me dirijo a los lectores de "Vosotras" por si alguno tiene la amable bondad de mandármela a esta dirección: J. B. Li., Albeida (Provincia de Huesca).

15946 Joven formal, de veintitrés años, amante de la música de jazz, cine y deportes, solicita de una señorita, una buena amistad y comunicación verbal o por escrito. Me encuentro muy solo al no conocer aquí a nadie y por haber llegado hace pocos días de las comarcas gerundenses.

15947 Desearía conocer lectora de este "Suplemento" aficionada al cine y literatura, que tuviera libres un par de tardes por semana, para sostener conversación acerca de estas artes y crear una sincera amistad, libre de compromisos. Resido en Barcelona y mi edad es de 38 años. Si alguna se siente interesada por mi demanda, puede dirigir sus ofrecimientos al número indicado.

15948 Solicitan madrinas de guerra los individuos: Andrés Fernández, La Granja (Huesca); y Jesús González Fco, sargento de "Alas Rojas", La Granja (Huesca).

15949 Joven de veintitrés años, hospitalizado, desea correspondencia con lectora de este "Suplemento", con el

fin de crear una franca y noble amistad. Dirigirse a: Francisco Blay, Sanatorio de Gramanet, San Adrián de Besós.

15950 Solicitan madrinas de guerra los milicianos: Comandante Martín Queralt; cabo Ramón Serret; sub cabo Joaquín Castells; milicianos: Félix Algarrá, Dionisio Martínez, Antonio Pellicer, José García, Miguel Bofill, José Rovira, Antonio Porcar.

La dirección de estos compañeros es la siguiente: 2.ª Columna P. O. U. M.; comandante Arquer-Piquer; 1.ª Bandera, 3.ª Sección.

15951 Joven de veintidós años, experto en el baile desea conocer señorita para salir los domingos. Contestar al número de la pregunta.

Respuestas

15896 Camarada: Gustosa aceptaría correspondencia con usted. En caso de aceptar, inunde su primera a Ramoncita Seró. Provincia de Lérida (Albagés).

Señorita "Mimosa". Verdaderamente su pregunta me pone en un aprieto. Esta consulta que me hace, sólo podría resolverla el médico, y si él no la resuelve, menos puedo hacerlo yo. Ya debe saber usted que la delgadez tiene su origen en dos causas. Primera: La anemia. En este caso, debe seguir un régimen a base de huevos, leche y harinas, comer todo lo que pueda y sobrealimentación abundante. Descanso, y ninguna fatiga intelectual ni corporal. También en ese caso es conveniente recalificar el organismo a base de algún preparado de cal. Esto da muy buenos resultados y hace aumentar de peso.

Si siguiendo este tratamiento (consúltelo con su médico), no obtiene resultados, no tiene más remedio que resignarse, pues entonces es delgada por naturaleza. Usted sabe también que hay personas de esta naturaleza que, a pesar de los cuidados y tratamientos a que se someten, no engordan nunca.

A muchas personas las hace aumentar de peso el dormir por espacio de media hora después de las comidas. Pruébelo, y usted misma notará si le hace daño o no. Esto es todo cuanto puedo decirle, sintiéndolo mucho, pues mi deseo sería solucionar satisfactoriamente su preocupación. A su disposición.—Mary Luz (Suplemento).

A "Una pandilla de curiosos" Hace varios años, con motivo de la campaña emprendida por algunos periódicos contra el alcoholismo, los médicos y químicos de más fama dieron su opinión razonada acerca de los buenos o malos resultados que produce el hábito de beber vino. La opinión expresada por esos hombres fue que el vino, bebido en corta cantidad (medio litro diario), no causa

ningún daño grave al organismo; pero que tomado en dosis mayor sólo perjudicial puede irrogar. En cuanto a su pretendida fuente de energía, todos estuvieron conformes en que no había tal cosa. La momentánea energía que produce es en detrimento de la energía normal y continua de que se halla dotado todo hombre bien organizado.

Conviniere asimismo esos médicos y químicos en que, para el tratamiento de algunas dolencias, el empleo del vino y de otras bebidas alcohólicas (cerveza, ron, coñac, etc.) está indicado y da excelentes resultados; pero afirman al propio tiempo que algunas enfermedades graves, dolorosas y de funestos desenlaces provienen del abuso, y aún a veces del uso de las bebidas alcohólicas. He aquí una descripción resumida de los efectos que el alcoholismo produce:

El alcoholismo agudo se revela por una exaltación nerviosa general que constituye el estado de embriaguez y se manifiesta en movimientos anormales, en la expresión exagerada de los sentimientos, y aumenta hasta que uno o varios vómitos expulsan el alcohol absorbido. Si esto no se arroja o se arroja sólo en parte, sigue a la excitación una depresión de la inteligencia, del movimiento y de la sensibilidad que conduce a un estado comatoso con respiración difícil, debilidad de pulso y disminución de la temperatura, que se disipa al término de algunas horas, pero que a veces produce la muerte. Para curar al enfermo se debe procurar primeramente excitar el vómito, y en el segundo período estimular el organismo y prevenir las congestiones viscerales con el uso del café, del acetato de amoníaco, las sanguijuelas y el hielo.

Por lo que se refiere al alcoholismo crónico, la impregnación de los tejidos produce lesiones variadas, según el sitio en que aparecen, pero que consisten siempre en procesos inflamatorios y en degeneraciones grasosas y esclerosas que atacan el estómago, el hígado, los riñones, el aparato circulatorio y respiratorio, los músculos y el sistema nervioso. Estas alteraciones profundas determinan síntomas persistentes: anorexia, dispepsia, pirosis, pituita, diarrea, señales de cirrosis hepática y renal, uremia, enfisema pulmonar, temblores muy agudos por la mañana, calambres, convulsiones, hormigueo, debilidad o pervisión de la sensibilidad genera y especial alocuciones de la vista y el oído, accesos de locura lipemánica y de "delirium tremens". A veces el alcoholismo ocasiona la parálisis general, de la que es posible distinguirlo al principio, pero con la cual ofrece más tarde una identidad absoluta. El alcoholismo es temible por las infecciones a que predispone y que revisten un carácter de gravedad ostensible; así es que la neumonía ataca con frecuencia y es a menudo mortal para los alcohólicos, y la tuberculosis, en especial la pulmonar, acaba con la vida de muchos individuos alcohólicos, que a no ser por el vicio de la bebida se hubieran evitado tal dolencia. La "neuritis alcohólica" tan común en las mujeres que se entregan a la bebida, es una inflamación de los nervios acompañada de debilidad y parálisis muscular y que afecta comúnmente a las piernas.

El tratamiento consiste, en primer término, en suprimir la causa del mal, y luego mejorar la nutrición por medio de estimulantes digestivos, nuez vómica, ejercicio, hidrotapia, alimentación reconstituyente; contra el temblor puede emplearse el aceite empujante de patata a la dosis de 25 a 30 centigramos; el resto de la terapéutica es sistémica. Yeran aquellos que tratan de achacar al alcoholismo agudo el "delirium tremens", que constituye en realidad un episodio agudo del alcoholismo crónico (Jaccoud). En cuanto a los verdaderos accesos convulsivos y epiléptiformes, antes deben achacarse al abstinismo que al alcoholismo.

Desde el punto de vista médico legal, debe hacerse la misma distinción, pues si la embriaguez o alcoholismo agudo es un hecho voluntario que agrava el crimen y la penalidad, la locura alcohólica, engendrada por el alcoholismo crónico, es una forma de enajenación mental que, como el "delirium tremens", confiere la irresponsabilidad absoluta.—Sábelotodo.

Se han recibido cartas-respuestas para los siguientes seudónimos y números: 15892 - 15911 - 15897 - 15888 - 15889 - 15914 - 15896 - 15884 - 15925 - 15927.

Canción de los besos

León Valade.

El primer beso de la bien querida, ¡oh, cómo resbaló tímido y mudo! Huye así de la rama estremecida el ave que rozarla apenas pudo.

Pero el choque del ala menos siente la hoja tierna y sutil del bosque espeso, que del amante la mejilla ardiente la rápida impresión del primer beso.

Después de él, otros muchos, mejor dados, con mayor embeleso recibidos, tiernos o jubilosos o abrazados, vendrán a electrizar nuestros sentidos.

Y como amansa el ave más bravía del imperioso amor el dulce anhelo, a nuestro llamamiento, en feliz día los ósculos vendrán, con fácil vuelo.

Pero el más prolongado y ardoroso no hará olvidar al que por vez primera, ligero, blando, púdico, medroso, al volador enjambre precediera.

Y aunque el ser más querido, de su boca la miel nos brinde con triunfal exceso, no apagará jamás la fiebre loca que encendió en nuestro labio el primer beso.

M.ª ASUNCION SIMO RIBAS (Fonderella).

Evocación

La fragancia de las flores iba siendo más intensa... Y me hablabas entre rosas ¡más mona y más pícarasca!

Atardecía. La tarde se vestía de tus crenchas. Por el cielo azul pasaban nubes de plata y de cera.

Vagaban por el sendero perfumes de rosa y menta; y tú seguías hablando de no sé que cosas bellas.

Como el líquido en el hule resbalaban mis tretezas. Y la tarde del domingo era cada vez más queda, con palideces de nácar y dulzura de azúcares.

Erase una paz de plata. Todo un volverse de seda, sombras claras, sombras claras del castaño de tus crenchas.

Como la tarde iba siendo más perfumada y más queda y tú seguías hablando de no sé que cosas bellas, un beso puse en tus labios de corales y de perlas...

¡De la tarde de aquel día éramos novios de veras!

E. RIUS BARNOLA

Federico García Lorca

El Poeta Inmortal, a cuya memoria va dedicada esta humilde poesía.

¿Dónde estás García Lorca? ¿Dónde estás Poeta excelso? ¿Dónde estás que yo te busco por doquier y no te encuentro!

Pero ¡ay! Gran Federico no te volveré a buscar pues me han dicho que has volado a la ignota eternidad.

Has muerto de muerte triste y es muy grande mi dolor. La luna llora, pues sabe que ha perdido al trovador.

¿Quién le cantará endechas igual que tú le cantabas! ¡Ay! no habrá lira que llegue donde la tuya llegaba!

Hombre Grande ya no existes en este mundo falaz. Pero tus versos, Poeta, no pueden morir jamás.

Has dejado entre nosotros una estela de aforanza. Con respeto musitamos: Maestro, "en paz descansa".

M.ª LUISA ARACIL